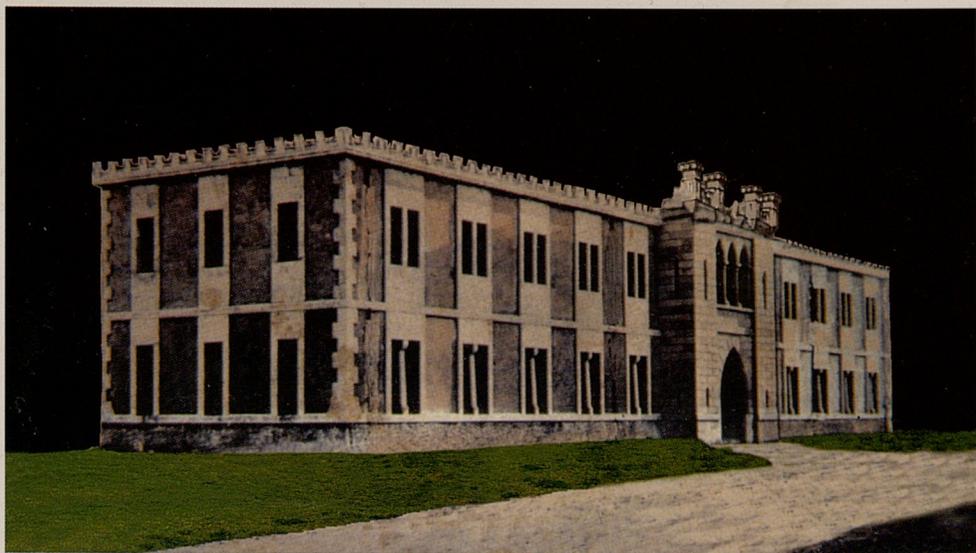


SIMÓN GUAL TRUYOL



EL CUARTEL
“GENERAL LUQUE”

— SU HISTORIA —

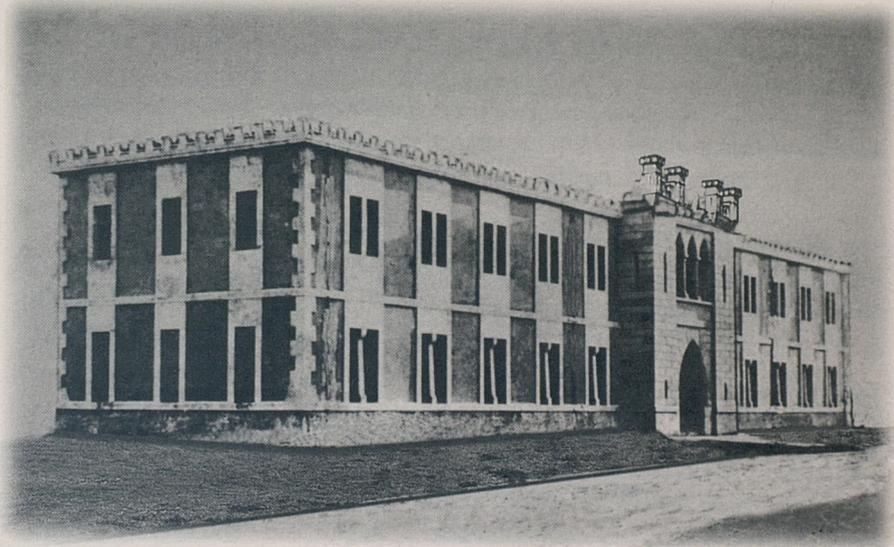
INCA

Simón Gual Truyol

Militar retirado natural de Inca, ciudad a la que se siente íntimamente unido.

Estudioso de nuestra Historia, ha investigado y desmenuzado diferentes aspectos o épocas de Inca y de las Baleares en general, publicando varios trabajos en los que invariablemente aporta hechos, sucesos o datos poco conocidos cuando no completamente inéditos, exponiéndolos siempre en la estricta veracidad histórica que requieren los relatos sobre nuestro pasado.

SIMON GUAL TRUYOL



EL CUARTEL “GENERAL LUQUE”

— Su Historia —

INCA 1999

R. 20732



Portada: Pabellón Principal recién terminado en 1.910, primer edificio del que sería cuartel “General Luque”, construido por el Ayuntamiento de Inca, según proyecto del arquitecto D. Francisco Roca. Presenta tres cuerpos, el central, adelantado con respecto a los laterales, es de estilo gótico y construido con sillería de marés. El gran arco en su entrada es ojival equilateral, propio del gótico, así como los tres del ventanal en el primer piso. En su parte superior está rematado por cuatro pequeñas torres a modo de ornato defensivo. El resto del edificio presenta una cornisa dentada, como de reducidas almenas, que prestan al edificio su caracter castrense.

NO PRESTEC

Edita:



AJUNTAMENT D'INCA

© Simón Gual Truyol

No permitida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización expresa y por escrito del autor y haciendo referencia del mismo y título de la obra.

Imprime: Gráficas Mallorca - Inca

ISBN: 84-920493-8-3

Depósito legal: PM - 1.888 / 1.999

PRESENTACIÓ

Em plau encapçalar amb les meves paraules aquest llibre, una edició que recobra per a les futures generacions la història d'una de les construccions identificadores de la nostra ciutat.

Puc afirmar amb contundència que ningú, i vull referir-me a investigadors i a estudiosos de reconegut prestigi en el marc de la nostra historiografia, no posaria en qüestió la importància per a Inca del Quarter del General Luque, tant pel que fa a l'edifici en si mateix, com pel que es refereix als usos que ha tingut al llarg dels anys i a les activitats que s'hi han dut a terme.

Per això, em sent orgullós de poder escriure aquestes paraules de presentació de la monografia que teniu en les vostres mans. *El Cuartel General Luque. Su historia* és un treball minuciós sobre aquelles instal·lacions, fruit de la recerca de l'historiador però sobretot amic Simón Gual Truyol.

Capbussar-se en les seves pàgines us resultarà una experiència tan engrescadora com enriquidora. Dic això perquè, des del meu punt de vista, si hi ha un aspecte que caracteritza l'obra de Simón Gual és precisament l'harmoniosa conjunció entre un estil narratiu directe, un marcat dinamisme en la descripció dels fets i una singular i meticulosa precisió en la relació de dades i de fets històrics.

Crec que l'aparició d'aquest material era del tot necessària i més quan, tot just a les portes del nou mil·lenni, el Quarter del General Luque es destinarà a diferents serveis municipals, sempre amb la intenció de donar vida a tan emblemàtic edifici i, evidentment, de satisfer les necessitats i les inquietuds de tots els inquers.

Dit això, i per acabar aquesta presentació, només em resta felicitar de tot cor Simón Gual per l'obra que ens ha brindat, tot esperant que no sigui la darrera que ens ofereix.

Pere Rotger i Llabrés
Batle-president

JUSTIFICACION

A principios de 1995, tuve la satisfacción de recibir en mi domicilio la visita de D. Juan Seguí, Concejal de la Corporación municipal inquense, comisionado por el Sr. Alcalde D. Jaime Armengol. Su objeto; solicitar escribiera para el Ayuntamiento un pequeño libro sobre el proceso histórico del cuartel "General Luque", desde sus antecedentes y hasta nuestros días. Opúsculo o pequeño libro que financiaria su publicación el Ayuntamiento de Inca.

Desde el primer momento ofrecí con agrado mi total colaboración, aunque, puse de manifiesto que esta historia ya estaba practicamente tratada en mi libro "Un Siglo de la Historia de Inca y su Guarnición Militar", y que en buena parte sería repetir lo ya publicado. Se insistió matizando que lo que se deseaba era un libro más reducido, simplemente un estudio monográfico sobre dicho Cuartel, al objeto de darle una amplia difusión. El tema era de actualidad al producirse en aquellas fechas la deseada reversión del mismo a la Ciudad.

A pesar de la premura con que se requería el trabajo, accedí a sus deseos consiguiendo condensar en pocas páginas y dar cuerpo al libro solicitado. Esperando haber logrado plasmar los deseos del Consistorio inquense, entregué el original al Sr. Alcalde para su oportuna publicación.

Marzo de 1995

S. Gual Truyol.

EL CUARTEL “GENERAL LUQUE”

P R E A M B U L O

Los años 1995-96 enmarcan la deseada reversión del cuartel “General Luque” a la ciudad de Inca.

El 4 de mayo del 95, tuvo lugar en el Ayuntamiento de Inca el **Convenio** sobre dicha reversión. Estaban presentes: El representante del Ministerio de Defensa General Director Gerente de Infraestructuras D. Eduardo Vila Patiño; y, el Alcalde de Inca D. Jaime Armengol Coll al frente del consistorio local. Con este Convenio retornaba al pueblo-Ayuntamiento el ya histórico recinto que había promocionado e iniciada su construcción el mismo Ayuntamiento con la ayuda popular. Un complejo y moderno acuartelamiento que fue calificado como “la gran Obra” por no haber sido jamás superada por corporación alguna.



El General Eduardo Vila y el Alcalde de Inca D. Jaime Armengol el día 4 de mayo de 1995 firmaron el convenio de reversión del cuartel General Luque a la ciudad.

El extenso cuartel; 36.377 metros cuadrados, pabellones proyectados al completo, residencia de Suboficiales solteros y amplias instalaciones deportivas, sería valorado por el Ministerio de Defensa en 103 millones de pesetas, cantidad que se avino a satisfacer el Ayuntamiento con la permuta de tres solares urbanos -50 millones- y el resto en metálico en dos únicos pagos: 28 millones a la firma del Convenio, y los 25 restantes en segundo y último plazo a los doce meses ultimando el Convenio.

El 19 de septiembre de 1996, siendo ya Alcalde D. Pedro Rotger Llabrés, en acto ante notario, se **"elevó a público el documento privado"** suscrito el anterior año. Se realizó con la presencia del Sr. Rotger representando el consistorio, y del otro lado, el Tte. Coronel Interventor D. Fausto Ferrer Borrás y el Comandante D. Juan A. Ramis Caldentey, ambos delegados por el Ministerio de Defensa.

Ambas fechas: 4 de mayo 1995 y el 19 sept. 1996, constituyen un señalado hito en esta monografía, fechas en las que Inca recuperaba el emblemático cuartel "General Luque" con todos sus aditamentos, pabellones, residencia suboficiales, extenso campo para aplicación y deportes... y un singular añadido: el valioso legado que supone la historia forjada y escrita -a veces



El alcalde de Inca, Pere Rotger i Llabrés, firmó el contrato definitivo el día 19 de septiembre de 1996, con lo que las instalaciones del cuartel pasaron a ser municipales.

con sangre, sudor y lágrimas- a través de un agitado siglo en el que se sucedieron: Regencia, Reinado, República, Dictaduras, guerras...historia que irrenunciablemente es parte de la del propio pueblo grabado en este histórico recinto.

Y no fue fácil conseguir la reversión. Tres legislaturas locales, repletas de gestiones, fueron necesarias para lograr el objetivo común: Primero e inicial, el presidido por D. Antonio Pons; mantenidas y prácticamente logrado con la siguiente de D. Jaime Armengol; y ultimadas por la de D. Pedro Rotger. Todas, desde visiones políticas contrapuestas, coincidieron en la continuidad de acción Pro-cuartel. Largas y reiteradas diligencias, entrevistas, viajes y mucho, mucho papeleo, quemaron varios años de litigio.

Fue en en 1910 -hace ya casi 90 años- cuando la corporación municipal de Inca, desbordadas totalmente sus posibilidades, decidió ceder al Ministerio de Guerra el solar y primer Pabellón -recién construido-⁽¹⁾ para que dicho Ministerio diera fin al vasto acuartelamiento, el que sería -una vez finalizado- uno de los mejores de España.

Las nuevas generaciones posiblemente se pregunten:
¿Qué hacia un cuartel de este tipo en nuestro entorno?
¿Qué necesidad tuvo Inca de emprender la construcción de aquel complejo acuartelamiento?

Intentemos esclarecer estos interrogantes y de paso, dejar constancia del porqué, cómo y cuando de su complicado proceso.

Dos razones hubo que de forma casi ineludible lo propiciaron: Primero; la estratégica situación geográfica de Inca en la isla. Y segundo; los unánimes deseos de toda la población de tener una guarnición permanente. Veamos ambas con detalle:

(1) La escritura de cesión se suscribió el 18 de abril de 1911.

A principios del actual siglo, la guarnición de Mallorca se reducía a las unidades acuarteladas en Palma y unas pocas baterías de costa. En la parte foránea no había guarnición alguna. Por entonces parecía innecesario incrementar el número de unidades. Pero una serie de conflagraciones bélicas a alto nivel cambiarían el planteamiento. Una unidad ubicada en un lugar adecuado podría facilitar la presteza en llegar a la zona Este o Sur de la isla.

Desde el pasado siglo, no había dudas en el Ministerio de la Guerra ni en los mandos superiores de la isla, de que Inca era la población que reunía las mejores ventajas para en ella situar una unidad que podría acudir rápidamente - con los medios propios de aquellos tiempos- a cualquier rincón de aquel litoral mallorquín. Situada en el centro de la isla, a medio camino entre los dos puertos más importantes, sobre la carretera principal que los unía, entre llano y montaña, a la vera de la línea-férrea que permitía fácil y rápido traslado...y con un observatorio natural importantísimo como es el "*puig d'Inca*" a un paso de la población: No cabía duda, la elección era fácil a la simple inspección del mapa insular. Inca, con los medios de entonces, era un lugar estratégico privilegiado.

En cuanto a la segunda razón, deberemos remontarnos en el tiempo y situarnos en el último tercio del pasado siglo, cuando empezó a manifestarse la favorable disposición del pueblo inquense a que tuviera la villa guarnición permanente.

Por entonces, Inca sufría un serio revés que le iba sumergiendo en una larga y acentuada crisis. En la última década, la filoxera había arruinado todas las vides del entorno, principal fuente económica de la población en aquéllos tiempos. Las industrias de tejidos y zapatería estaban en sus albores y sería labor de

muchos años el poder retomar los niveles económicos de antaño.

Desde aquel mal hadado año de 1892, Inca presentaba un aspecto decaído, tristón... sin vislumbrar una solución inmediata que lograra entusiasmar al vecindario. Sólo el mercado de los jueves, “*ses fires*” y sorteos de reclutas lograban animar las calles dándoles un aspecto más vivo, aunque sólo fuera durante horas, y después, vuelta al desánimo. La villa necesitaba aferrarse a cualquier “clavo” capaz de proporcionar nuevos alicientes.

A mediados de abril de 1898, se reforzó la isla con una Brigada de Infantería que se distribuyó entre varios pueblos. A Inca le correspondió un Batallón, el llamado “Canarias”. Tras varios meses de grata convivencia se lograría animar a la población. Era una nueva experiencia y al parecer positiva.

El Licenciado en Historia y archivero D. Jaime Lladó Ferragut natural de Selva vecindado en Inca, alumno y profesor a finales del XIX en una Academia situada sobre los pórticos en la plaza de la Iglesia, fiel conocedor del latir inquense, en su resumen sobre la Historia de Inca nos lo cuenta así:

“... en aquel entonces la ciudad de Inca había cambiado muy poco. La instalación en ella de un Batallón de Infantería a finales de siglo empezó a transformar la vida de los inquenses (...).” ⁽²⁾

Dada la trascendencia que posteriormente tendrían estos hechos, valdrá la pena el que ahondemos en ellos y veamos con detalle como se iría hilvanando un largo proceso para culminar con la construcción del primer cuartel de Mallorca proyectado y edificado con este exclusivo fin.

(2) “Catálogo de la Sección Histórica del Archivo Municipal de Inca” 1951. Jaime Lladó Ferragut

CAPITULO I

Antecedentes

Desde 1878, contaba la villa de Inca con una "Zona Militar" constituida por unas dependencias castrenses del tipo de Reseva, Movilización y Depósitos. Se mantenía en ellas un nutrido cuadro de mandos en cuya cabeza figuraba un Coronel en activo. En estos Centros no se contaba con tropa, su plantilla de presente era solo de Jefes y Oficiales y algún que otro sargento. A través de los años fueron turnándose en esta Zona sucesivos Coroneles, entre ellos y durante 1887-1892, D. Agustín Luque Coca. ⁽²⁾

La población gustaba de albergar estos centros militares y hasta se afanaba en que aquí se mantuvieran ante ciertas aspiraciones de otras villas para conseguirlos. Los sorteos de reclutas que se realizaban, coseguían concentrar en Inca, -además de los mozos- multitud de familiares y amigos. Las calles y plazas se llenaban y animaban como en los días de fiesta mayor, los "*Cellers*" tabernas y comercios en general conseguían durante estas fechas mayor trasiego de generos que durante varios meses.

Pero Inca aspiraba a más. El anhelo generalizado era el de que la villa contara con alguna unidad con tropa y de forma permanente en la seguridad de que ello proporcionaría un más

(2) Ver "Antiguas Historias de Inca" del mismo autor.

desenvuelto aspecto económico así cómo reafirmar su prestigio en la comarca.

En abril de 1898, -según ya hemos citado- ante fundados temores debido a nuestra guerra en Cuba contra Norteamérica, llegó a Mallorca una Brigada de Infantería reforzada para potenciar la defensa de la isla. Sus unidades se distribuyeron por varios pueblos. En Inca se situó un Batallón de Infantería, un escuadrón de Caballería y una Batería de Artillería montada, ésta en el hostal de "*sa font*". El personal de toda la fuerza se alojó en casas particulares, circunstancia que no causó ningún problema, más bien al contrario, algunas familias quedaron quejosas al no corresponderles ningún soldado. ⁽³⁾

Así pasaron varios meses en plena y agradable convivencia, hasta los festejos de todo tipo se hacían en común compartiendo posibilidades, quehaceres y alegrías.

En agosto del mismo año, pasados los momentos de tensión, se replegó la Brigada para reincorporarse a sus lugares de origen. Las despedidas de los soldados fueron emocionantes en cada una de las casas donde se alojaban. El toque de "llamada" a primeras horas de la mañana, puso en movimiento toda la población. Aun era de noche y los propios inquenses, dando un toque poético al acto, iluminaron con encendidas "*fayas*" el trayecto de campo que mediaba entre la plaza del Mercado y la Estación. El último "adiós" en ésta fué conmovedor, como si de verdaderos hijos se tratara.

Inca quedó como vacía y algo decepcionada toda la población.

(3) La Almudaina 30 de abril de 1898 . Noticias desde Inca

Inca solicita tener guarnición militar fija.

La estancia de la Brigada había reverdecido en los inqueses los anhelos de contar con una unidad con carácter fijo de guarnición en la villa. Era un deseo unánime, sin discrepancias de ningún género ni en área alguna. Los posibles inconvenientes o molestias por alojamientos en casas particulares no aminoraba la aspiración. Inca consideraba positiva esta “aportación” y la buscó afanosamente.

El Alcalde Sr. Gelabert de “*Can Vich*”, conocedor del sentir popular, asesorado por el Coronel Jefe de la Zona y con la unánime aprobación del consistorio, en febrero de 1900 inicia las oportunas gestiones. Se aspiraba a que Inca tuviera una unidad tipo Batallón o dos Compañías. En principio fué bien recibida la petición por el Ministro de la Guerra prometiendo estudiar la posible solución. El pueblo estaba satisfecho y esperanzado en la seguridad de que “... *Don Xim senyor de Can Vich* sabría conseguirlo...” según se decía en el periódico local en aquellas fechas.

Días después, desde el Ministerio de la Guerra se requería del Ayuntamiento designara un local para el alojamiento de la tropa que se destinara. Rápidamente se inició la búsqueda acordándose que el más adecuado era el que ocupaba el colegio “Santo Tomás de Aquino” -situado donde está hoy una fábrica de calzados entre la Plaza de Toros y la vía férrea- local que seguidamente se ofreció al ramo de Guerra.

Mientras, y al mes siguiente S.M. la Reina Regente Dña. María Cristina, concedía a Inca el título de "CIUDAD". El texto del Real Decreto rezaba así:

"Queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio a la Villa de Inca de la provincia de Baleares por el aumento de población, creciente desarrollo de su agricultura, industria y comercio y constante adhesión a la monarquía, en nombre de Mi Augusto Hijo Don Alfonso XIII y como Regente del Reino, vengo a concederle el título de "CIUDAD". Dado en Palacio a 13 de marzo de mil novecientos. Yo la Reina Regente."

Con tan fausto motivo se celebraron grandes festejos. Por la noche la fachada de la Casa Consistorial lució espléndida con la iluminación que proporcionaron varias farolas con luz de gas, al igual que las casas del Alcalde y del Juez de 1ª Instancia. La banda de música "*...d' en Nofre de Can Corpet...*" animó incansable por las calles de Inca.

Tal vez animado el Consistorio por el Real nombramiento, designa una comisión presidida por el mismo Alcalde, al objeto de interesar del propio Don Antonio Maura -ilustre político mallorquín ya enraizado en las altas magistraturas del Estado-, la consecución de una unidad del ejército para guarnición de la ciudad. En abril, logró la comisión entrevistarse con el Sr. Maura, prometiendo éste su apoyo a la iniciativa inquense, apoyo extensivo a la realización de las obras pertinentes para habilitar el local ofrecido.

A mediados de julio, el Alcalde recibió una carta del Sr. Maura acompañando otra del Ministro de la Guerra en la que se manifiesta a nuestro diputado que el ramo de Guerra, además de considerar factible el mantener permanentemente un unidad en Inca, pagaría todas las obras necesarias para la habilitación del edificio designado.

Pocos días después, es el Capitán General de Baleares el que dirige al Sr. Alcalde un atento escrito ⁽⁴⁾ que copiado íntegramente rezaba así:

El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra con fecha 12 del actual me dice:

«E.S.» Examinadas las soluciones que V.E. propone respecto a la construcción de un cuartel en INCA para un Batallón de Infantería, utilizando un edificio y terrenos que ofrece el municipio de dicha población, el Rey (q.D.g) y en su nombre la Reina Regente del reino se ha servido disponer se manifiesta a V.E. parece la solución más aceptable la de que el Ayuntamiento referido haga por su cuenta las obras necesarias para el alojamiento completo del Batallón, cediendo después a Guerra en absoluto dominio, el edificio y comprometiéndose Guerra a reintegrar al Ayuntamiento en anualidades sucesivas la cantidad que importen las obras. A este fin es necesario que V.E. ordene se redacte por la Comandancia de Ingenieros de acuerdo con el Ayuntamiento de Inca, un proyecto de bases para llevar a efecto la solución que se indica, remitiéndole después a este Ministerio por la resolución que proceda.

(4) Documento n.º 1.- Archivo de la Capitanía General de Baleares.

Por R.O. lo digo a V.E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Lo que traslado a V. para su conocimiento, en el concepto de que con esta fecha ordeno al Comte. principal de Ingenieros que a la brevedad posible se cumplimente lo prevenido para que cuanto antes quede en disposición de alojar fuerza el cuartel proyectado.

Dios guarde a V.m.a

Palma 16 Julio de 1900.

Firmado:

Rosendo Moino

El 22 de septiembre quedaron aprobadas por el Ayuntamiento y el Cuerpo de Ingenieros de Baleares los planos de las obras que tenían que realizarse sobre el local ofrecido, las cuales fueron remitidas seguidamente a Madrid para la debida aprobación del Ministro de la Guerra. Pero este cuartel no llegó nunca a ser una realidad. En septiembre ya era noticia de que el colegio seguiría siendo para este fin quedando lo de posible cuartel atascado en sus principios. Transcurrió un año... cambios de Gobierno, distintos enfoques en el ramo de Guerra y en nada quedó esta primera intentona .

De nuevo, en 1903, reiterado pulso para una posible guarnición militar en Inca. Se anunciaba que se podrían establecer dos Compañías de Infantería y ya se barajaba como posible acuartelamiento un edificio que fué fábrica de tejidos en la calle "Ponent". El pueblo, el Consistorio y el Alcalde D. Domingo Alzina mantenían vivas las aspiraciones.

Nuevas fuerzas militares en la ciudad

En los inicios del año 1904, como consecuencia del conflicto y guerra Ruso-Japonesa, y ante el temor de que en el “rio revuelto” pensara alguna potencia marítima incrementar sus colonias, se organizaron unas simuladas “maniobras generales” que requerían se reforzara las islas Baleares con dos Brigadas de Infantería debidamente potenciadas. Una de ellas se destinó a Mallorca y como en años anteriores se distribuyó por toda la isla.

El 22 de febrero llegó a Inca un Batallón de Cazadores, el “*Alba de Tormes*”. En la estación fue recibido por las autoridades inquenses y multitud de vecindario. La calle Mallorca -hoy General Luque- estaba llena de gente para presenciar el desfile hacia la calle del Mercado a los acordes de su propia banda de música.

La tropa fue alojada en casas particulares de la barriada de “*Can Mairata*”, en las calles Gloria, “*Martí Metje*” y contiguas. La mayoría de aquellos soldados eran vizcainos, aragoneses, catalanes y algunos valencianos

La Plana Mayor de la Brigada se estableció -como años antes- en Inca y en el convento de San Domingo. El Jefe de la misma, General Maroto se alojó en casa de D. Joaquin Gelabert, de “*Can Vich*” en donde se instaló un teléfono para el enlace permanente con Capitanía. Posiblemente fue el primer teléfono instalado en Inca.

Al día siguiente llegó la Artillería montada que provisional-

mente se había quedado en la antigua Plaza de Toros de Palma -hoy Plaza Obispo Berenguer de Palou-. Venía desde ésta por jornadas ordinarias habiendo pernoctado en Santa Maria. Una vez en Inca se instalaron en el "*hostal de sa font*"⁽⁵⁾. Allí quedaron cañones, caballerías y demás pertrechos de guerra que despertaban la curiosidad de los inquenses.

En toda la isla se vivía un bullicio y vaiven de tropas inusitado. Los pueblos mayores deseaban tener alguna unidad militar y hasta cierta pugna hubo para conseguirlas. La Corporación de Manacor, además de dar alojamiento al Batallón que le fue asignado -el llamado "Alfonso XII"- ofrecía a la superioridad militar la inmediata construcción de un cuartel en el lugar que se estimara más conveniente y en el plazo de dos meses.⁽⁶⁾

Pasado algún tiempo empezó a notarse las dificultades y molestias de un alojamiento prolongado en casas particulares.

El Consistorio inquense pronto buscó solución al problema intentando conseguir un local amplio para convertirlo en casa-cuartel. El llamado "corté", antigua casa destinada a estos menesteres, entonces "*pes d'es bessó*" de la calle Dureta, era insuficiente. Se propuso los corredores del claustro de Santo Domingo y hasta la escuela pública de niñas de "*Can Armengol*" en la calle Borne. Ninguno satisfacía plenamente.

En el "*pes d'es bessó*" estableció el Batallón de Cazadores su plana mayor, oficinas, almacén y cocina de tropa. Diariamente, una vez confeccionada la comida, salía el corneta de guardia a tocar "fagina" por las calles donde se alojaba tropa. Una vez con-

(5) "... hostal que es grandíós com un convent, propiedad de Don Xim Gelabert." "Es Ca d'Inca", marzo de 1904.

(6) "La Almudaina", periódico provincial. Febrero de 1904.

centrada ésta en la calle Dureta se formaba y distribuía la comida. El semanario “*Es Ca d’Inca*” de aquellos días lo contaba así:

“Es pobres d’Inca beneixen s’hora de l’arribada de se tropa a aquesta població, porque sempre a ses hores des ranxo repertixen per a tot aquell que en vulgui, el que els sobra.

¡Ay si no fos qu’un esta empagait!”

El problema del alojamiento seguía preocupando y el Ayuntamiento mantenía la búsqueda de un local adecuado. En aquellos días, un gran edificio se estaba construyendo junto a la plaza del ganado esquina calle Barco, era del propietario inquense D. Joseph Alonso y pronto se avino éste con el Ayuntamiento para que se terminara adecuándose a las necesidades de la tropa. Sería capaz para albergar 600 hombres en sus dos plantas. En poco tiempo se vería resuelto el alojamiento del Batallón. El alquiler anual se concertó en 1.000 pts. ⁽⁷⁾

El día 19 de junio, durmieron por primera vez los soldados del Batallón “Alba de Tormes” en el primer cuartel que tuvo Inca, cuartel que podríamos llamarle de “Can Alonso” para distinguirlo de otros “*cortés*” -el de la calle Dureta y el del Mercado- que no eran tales, sino simples destacamentos de Caballería o Dragones, en el pasado siglo, al cuidado de las numerosas caballerizas situadas a modo de estación de postas entre Palma y Alcudia.

Por tanto, ya tenía la ciudad en 1904, un verdadero cuartel, hecho casi exprofeso y con capacidad para todo un Batallón. Los soldados de Artillería -parte de ellos- siguieron alojados en casas

(7) El edificio que se cita seguía en pie hasta hace pocos años. Fue derribado para dar paso al nuevo y moderno edificio actual.



Antigua Casa-Cuartel "Can Alonso" junto a la entonces Plaza del Ganado, hoy Mallorca, acondicionada para un Batallón. Albergó el Rgto. de Inca desde 1904 a 1915. Foto del autor.

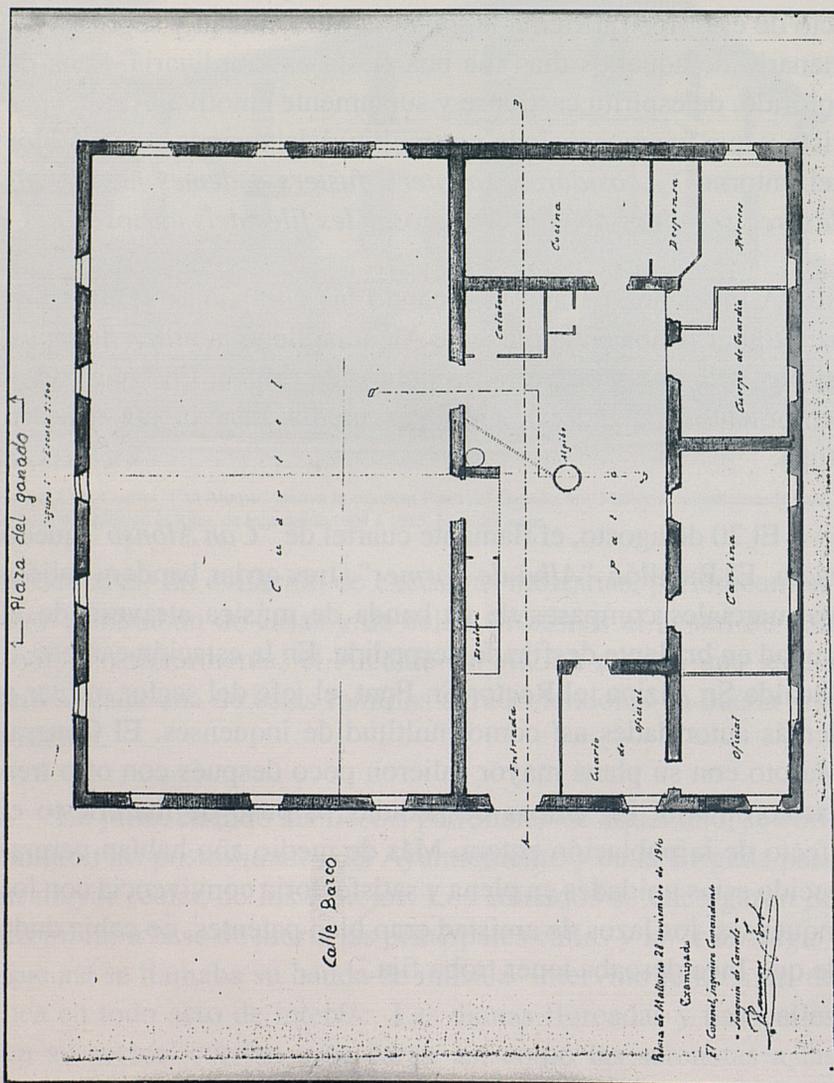
particulares. En evitación de excesivas molestias, periódicamente se cambiaban de casas y de calles próximas al hostel de "Sa font". Posteriormente, el Alcalde Sr. Alzina mandó una atenta carta a cada una de estas familias agradeciéndolos su buena disposición.

En julio, cuando las fiestas patronales de aquel año, se conjuntaron las posibilidades del Ayuntamiento y de la Brigada para un mayor realce de los festejos. Los soldados se encargaron de alfombrar a base de murta las principales calles y la "charanga" -que así se llamaba su banda de música- intervino junto a las de Inca en todo acto de interés: Las dianas floreadas y pasacalles -en su sector- corrian a su cargo así como las serenatas a las esposas de las autoridades que por tradición interpretaba dicha charanga, banda que ya gozaba de la estimación de todo el vecindario.

La Jura de Bandera que se celebró aquel año era el primer acto de este tipo que tenía lugar en nuestra ciudad y según el semanario de aquellos días fue una fiesta extraordinaria, llena de colorido, de espíritu castrense y sumamente emotiva. Algo jamás visto y que fue presenciado por multitud de vecinos y de pueblos del entorno “...cosidores, sabaters, fusters y demes menestrals dexaren ses éines acudint a engrosar les files dels curiosos”

A mediados de agosto, cuando las compañías se turnaban para tomar baños en la playa de Alcudia, llegó la orden de replegar las Brigadas y volver a los puntos de origen. En la ciudad el sentimiento era general. Otra vez perdía Inca la tan deseada tropa.

El 20 de agosto, el flamante cuartel de “*Can Alonso*” quedó vacío. El Batallón “*Alba de Tormes*”, tras arriar bandera salió a los marciales compases de su banda de música atravesando la ciudad en brillante desfile de despedida. En la estación estaban el Alcalde Sr. Alzina, el Rector Sr. Font, el jefe del sector militar y demás autoridades así como multitud de inquenses. El General Maroto con su plana mayor salieron poco después con otro tren extraordinario. En ambas despedidas se puso de manifiesto el afecto de la población entera. Más de medio año habían permanecido estas unidades en plena y satisfactoria convivencia con los inquenses, los lazos de amistad eran bien patentes, no cabía duda de que Inca deseaba tener tropa fija.



Documento n.º 2.- Planta del cuartel "Can Alonso". El patio central daba acceso a las distintas dependencias y dos plantas de dormitorios.

CAPITULO II

Un Regimiento de Infantería para Inca

No se había enfriado aun el cuartel de “Can Alonso” cuando se recibió confirmación de que en Inca se establecería de forma permanente un REGIMIENTO DE INFANTERIA de nueva creación y que llevaría por nombre “INCA”. Casi no podía creerse, la antigua pretensión de tener tropa fija se veía colmada. Y no con dos Compañías o un Batallón, sino con todo un Regimiento a tres Batallones. Toda la población estaba como alborotada plena de regocijo, era el único pueblo de la parte foránea que tendría guarnición y con ella un nuevo empuje para todo el comercio y con la vivacidad y alegría que proporcionaría este gran contingente.

Y ya no cabían dudas, a los pocos días, prensa y diarios oficiales confirmaban la noticia: El día 11 de agosto de este 1904, S.M. el Rey Don Alfonso XII había firmado el Real Decreto creando la nueva unidad del ejército. El 28 del mismo mes, el semanario inquense “La Bona Causa” en primera página y a modo de editorial daba la gran nueva:

“La Ciutat d Inca està d' enhorabona. Desde el primer de Septembra contara en tropas permanents. El Regiment

Infanteria d'Inca augmentarà la vida de la població que li dona nom.

Els comercians, industrials y amos d'esteblimet son els que ne sortiran mes beneficiats. El mercat serà mes concorregut a causa de les famílies esternes que vendran a veure el fill o germa que servesqui aquí(...)"

Con urgencia se organizó el nuevo Regimiento en Palma en el cuartel del Carmen, sirviéndose de base el 2º batallón del Regimiento "Baleares nº 1". Mientras en Inca se buscaban otras casas-cuartel puesto que el de "Can Alonso" sólo era capaz para un Batallón. Este insuficiente alojamiento no permitiría en principio trasladar toda la unidad. Se quedaron en Palma y a la espera el 2º y 3º Batallones.

El 31 de agosto, el flamante Regimiento, emprendió la marcha hacia Inca, compuesto por la Plana Mayor del mismo y el 1º Batallón. El viaje se realizó por ferrocarril y tren militar que llegó a la ciudad a las cuatro de la tarde. En la Estación...:

"... fue recibido por una comisión del Ayuntamiento presidida por el Alcalde Sr. Alzina, el rector Sr. Font, el Juez de 1ª Instancia Sr. Ripoll y otras personalidades así como el pueblo en masa pletórico de entusiasmo. Ya en correcta formación y al son de la banda de cornetas y tambores el citado Batallón que lleva la Bandera del Regimiento se dirigió al cuartel pasando por las calles Mallorca, Mercado, Comercio, Plaza Mayor, Mayor, Sirena, Plaza de Oriente y Plaza del Ganado por todas las cuales había mucha concurrencia.

Luego se reunieron todas las Autoridades locales, Jefes y Oficiales del Regimiento en la Casa Consistorial donde se sirvió un espléndido refresco, dirigiendo el Sr. Alcalde un breve saludo a los nuevos huéspedes manifestando su deseo de que siempre haya armonía entre el elemento civil y el militar(...)".

La Plana Mayor y oficinas se instalaron en el primer piso del claustro de Santo Domingo. El 1º Batallón en el cuartel "*Can Alonso*". Ganado y tren de víveres y bagajes ocuparon locales en el "*Hostal de sa font*".

Así, en principio, la mayor parte de la fuerza del Rgto. residía en Palma, y el Coronel jefe del mismo D. Arturo Navarro se sentía frustrado. Consiguió del Ayuntamiento un local provisional -posiblemente en c/ Ponent- y ordenó se incorporara uno de los Batallones que restaban en Palma. Por sorteo correspondió al 3º, que al mando del Comte. Sr. Palou de Comasema se incorporó a principios de octubre. Sólo quedó en Palma un Batallón en concepto de "destacado" y en el cual se irían turnando los tres del Regimiento.

El Consistorio inquense seguía buscando un local más amplio, pero no se encontraba nada adecuado. Mientras, el Ayuntamiento de Manacor, reiteró de nuevo su ofrecimiento al Cap. General de un espacioso local para en él alojar el Batallón que no cabía en Inca. Esta loable oferta, podría suponer el que Inca y el Rgto. lo perdieran.

Gestiones para un Cuartel más capaz y de nueva planta

A finales de septiembre de 1904, el Alcalde Sr. Alcina convocó junta extraordinaria para abordar el tema del Cuartel. Concientes eran todos los ediles de la imposibilidad de reunir todo el Regimiento en los locales actuales. Se nombró una comisión para que se estudiara la mejor solución posible.

Se barajó el ampliar Can Alonso con otra nave en la dirección calle Barco en solar inmediato. Posteriormente, se hicieron propuestas de compra de todo el edificio y solar adjunto por 40.000 pesetas... pero ninguna de estas soluciones llegó a cristalizar.

Y en infructuosa búsqueda iría transcurriendo el año y sin vislumbrar solución alguna. A mediados de diciembre, se convoca nueva junta pro-cuartel y lo que se había acordado a principios de año, se anulaba al final del mismo. La mayoría de los ediles se inclinan por la construcción de un cuartel de nueva planta.

El primer objetivo sería buscar una finca adecuada. La comisión designada empezó la búsqueda y al poco tiempo presentó un informe sobre los terrenos más idóneos. Por unanimidad se eligió la finca denominada "*Can Rayó*", propiedad de "*D. Xim Gelabert*", junto a la carretera de Palma y unos metros más allá de la vía del tren. Su configuración era de una gran explanada, sensiblemente horizontal con higueras y almendros y donde solían acampar gitanos. El terreno era de secano y de contestura similar a los del contorno. Su situación excelente, relativamente alejada de la población "*... donde no llegaría nunca la urbaniza-*

ción de Inca (...)”, según decir del diario “*La Almudaina*” En zona elevada, próxima al ferrocarril y junto a la carretera principal de la isla.

Obtenido el visto bueno del Capitán General, animado que estaba el Consistorio, encargó a un arquitecto de Palma, D. Francisco Roca, el proyecto de un cuartel con arreglo a las normas vigentes “*...con todas las comodidades y con todos los requisitos que los adelantos modernos reclaman (...)*”, términos que se especificaban en la memoria del arquitecto. ⁽⁸⁾

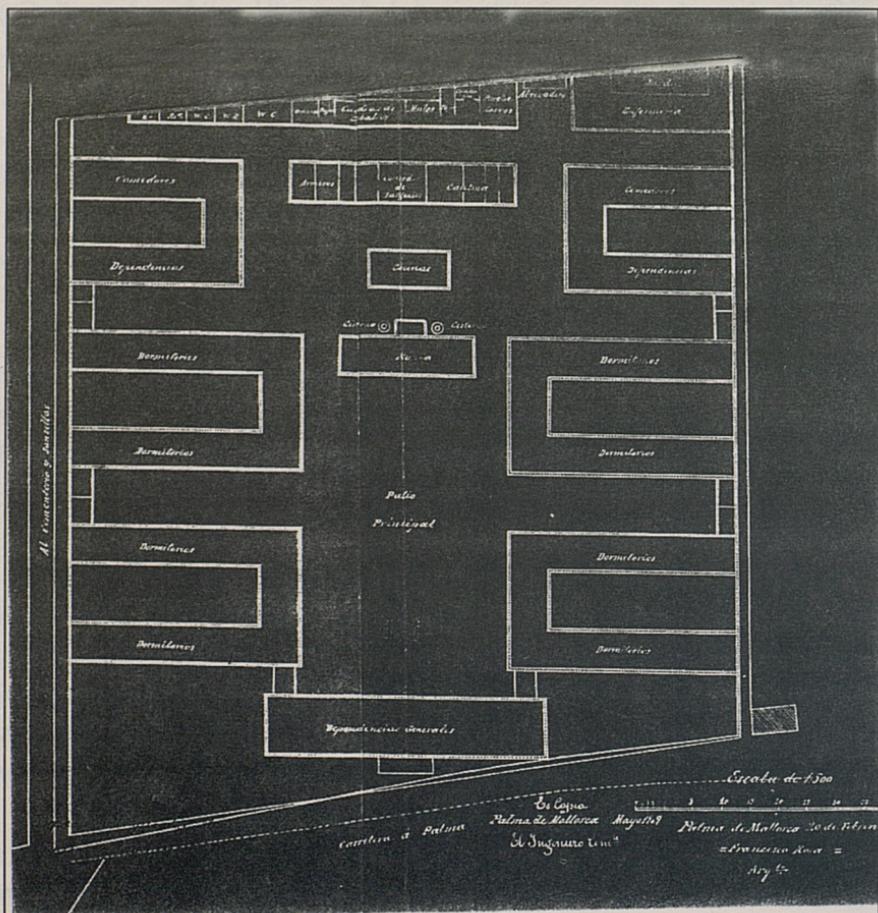
Con todos estos pasos preliminares se agotó el año 1906, y ya entrábamos en el 1907.

A mediados de febrero, el Alcalde, por entonces Sr. Armengol, convocó el Consistorio para presentarles y ser examinados los planos y presupuestos proyectados por el arquitecto Sr. Roca, y en consecuencia, emitir sus votos de aprobación o disconformidad. Asistieron los concejales D. Juan Martorell, D. Antonio Mateu, D. Gabriel Cantallops, D. Gregorio Balaguer y D. Guillermo Tortella. Y según libro de actas:

“Examinados detenidamente los planos de referencia, son aprobados por la Corporación, acordándose a la vez se eleven al Excmo. Sr. General Gobernador de Mallorca por si previos los trámites debidos merecen la de la Autoridad Militar”.

El proyecto del Sr. Roca era de envergadura. Se tomaba como base un Regimiento de Infantería constituido por una fuer-

(8) Archivo de la Comandancia de Obras de la Capitania General de Baleares.



Leyenda al pie ilegible: "Aprobado por B.O. de agosto de 1907 Firmado: Gomez Hay un sello que dice: Ministerio de la Guerra Sección de Ingenieros. (A la derecha y debajo de El Ingeniero Comte. figura la firma: Joaquin de Canale (rubricado) y a continuación la del Arquitecto Francisco Roca.

Documento n.º 3.- Planta del proyecto del nuevo cuartel presentado por el arquitecto Francisco Roca en 1.907.
 Archivo Comandancia de Obras de Baleares.

za de 800 hombres, pudiendo, “*en caso preciso, albergar 1.088 camas. Dadas las dimensiones de los dormitorios y volúmenes necesarios por individuo, eran estos superiores a los límites asignados a los ejércitos mejor organizados y mas adelantados en ciencia militar moderna*” Así se especificaba la memoria del proyecto. ⁽⁹⁾

A grandes rasgos, figuraba en el plano lo siguiente: En primer término el pabellón principal con las planas mayores de Mando y Administrativa a la derecha de la puerta. A la izquierda el pabellón del Sr. Coronel. Detrás; cuatro pabellones -planta y piso- a cuatro naves que enmarcaban una gran Plaza de Armas, eje y centro del conjunto. Al fondo y cerrando ésta, se situaban las dependencias comunes distribuidas en forma funcional con amplios y cómodos accesos. No faltaba la enfermería con jardín propio, pequeño pabellón de música, espaciosas cocinas y espléndidos comedores con mesas y bancos. Todo ello, poco usual en aquellos tiempos.

Pero en consonancia estaba su presupuesto. Ascendía a, nada menos, que 506.277'65 pesetas, ¡más de medio millón! cantidad astronómica en aquellos tiempos que sobrecogió a todo el Consistorio y enfrió el ánimo a más de un edil.

Recibido el proyecto en el Gobierno Militar de Mallorca, se despliega una inusitada actividad burocrática impulsada por el entonces Capitán General D. Ricargo Ortega verdadero iniciador e impulsor del nuevo Regimiento así como de su debido alojamiento. Colaboró activamente la Comandancia de Ingenieros, siendo su Jefe el Coronel D. Ramon Taix Fabregas. Y contando todos con el entusiasmo de los inquenses D. Joaquín Gelabert, D.

(9) Archivo de la Comandancia de Ingenieros de Baleares.

Miguel Amengual, D. Jaime Vidal y otros, movidos todos por la misma inquietud.

Finalizaba marzo cuando el Capitán General contestó al Alcalde dando la aprobación al proyecto y expresando su satisfacción y en estos términos:

"... al ver brillantemente puestos de relieve los sentimientos que hacia el Ejército animan a esa ciudad, dignamente representada por esa Corporación de su Presidencia, al proponerse y decidirse llevar a la práctica la construcción de un amplio, higiénico y cómodo cuartel (...) y cuyo subido coste, quizás carga pesada para ese Municipio, no es bastante causa para entibiar el entusiasmo por la realización de esa patriótica idea (...)"⁽¹⁰⁾

Bien elocuente era el Capitán General al expresar la "carga pesada para el Municipio" y elogiar el esfuerzo ... Y ya contando con la superior aprobación, el día 7 de julio, el Alcalde Sr. Armengol no se arredra y remite el proyecto por conducto reglamentario al Ministro de la Guerra de forma decidida y sin reservas. Aunque, al final del escrito, dejaba bien patente su confianza en ayuda económica. Rezaba así resumidamente:

"... Comprende este Ayuntamiento que la empresa es superior a sus fuerzas, y ello no obstante se propone resueltamente dar principio a aquélla a la mayor brevedad no reparando en los inmensos sacrificios que habrá de hacer para conseguir su fin aunque sea tan sólo en parte (...) Abriga empero la lisongera esperanza de que (...) el

(10) Documento n.º 4.- Archivo Comandancia de Obras de Baleares.

Gobierno se dignara concederle una subvención proporcional al presupuesto confeccionado (...) ⁽¹¹⁾

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra de 27 de agosto publicaba una Real Orden del 22 del mismo, aprobando el proyecto y para que pudiera el Ayuntamiento de Inca iniciar las obras previo acuerdo con la Comandancia de Ingenieros de Baleares y arquitecto Sr. Roca autor del proyecto. La Real Orden que a través de Capitanía se cursó al Ayuntamiento terminaba diciendo:

“... Es al propio tiempo la voluntad de S.M. que se den las gracias en su nombre al Ayuntamiento de Inca por sus generosos propósitos y desvelos en favor del bienestar de las tropas, y le manifiesta que el ramo de guerra está propicio a subvencionar las obras del cuartel referido con una cantidad proporcional a su importe (...)”⁽¹²⁾

Hasta S.M. el Rey reconocía la generosidad de Inca, y se prometía una ayuda adecuada. La suerte estaba hechada.

Proyecto en “via muerta”. Campaña del “Heraldo de Inca”

Los párrafos finales del previo acuerdo para la construcción, suscitaban cierta discordancia en el Consistorio debido a unos párrafos que llenaron de incertidumbre a algunos ediles. En resumen y concretando decían los párrafos que: Por no disponer de créditos para el presente caso, al no haberse programado en su día, y siendo propio de las Comandancias de Ingenieros los estudios, proyectos y dirección de estas obras, habría que adecuar

(11) Archivo Histórico Municipal de Inca.

(12) Diario Oficial del Ministerio de la Guerra. 27 Agosto 1.907.

debidamente esta anomalía para la aportación del subsidio.

Días después se recibe un escrito del General Gobernador que entre otras cosas dice: "...espero de V.E. se servirá manifestarme la fecha en que den principio las obras del cuartel de esa ciudad que deberá sufragar el Ayuntamiento de su digna Presidencia(...)". Escrito que suscita en la Corporación nuevas dudas y desconfianzas y que, paulatinamente, provocan una actitud general de marginación al proyecto.

El malestar, en buena parte de la población, era manifiesto. El recién aparecido semanario local "*Heraldo de Inca*", inicia una inusitada campaña de prensa pro-cuartel con una larga serie de documentados escritos cuyo autor es el mismo director del periódico "*es misser Amengual*" que se erige en adalid de la causa. En sus amplias editoriales, analiza punto por punto el problema planteado y a modo de "filípicas" intenta concienzar la opinión pública. La exuberante y florida pluma de D. Miguel Amengual desgranaba todos los aspectos del conflicto, demostrando la necesidad material y moral de la construcción del cuartel. Critica la gestión de los implicados y traza las posibilidades de un futuro enfoque o sistema de hacerlo viable. Brinda soluciones válidas dando ejemplos similares, etc...

Los siguientes párrafos pertenecen a diferentes escritos de aquella singular campaña:

"De los más trascendentales y delicados problemas que, para el presente y porvenir de Inca podemos tratar en estos instantes ninguno iguala ni de lejos se aproxima, por su

utilidad e importancia al del edificio del nuevo cuartel (...) la que debe ser una obra de las predilectas, puesto que lleva en sí los gérmenes necesarios para agigantar el prestigio y la prosperidad de Inca, la obra que a todo evento y avasallando toda suerte de obstáculos y resistencias hay que llevar a feliz término (...) Debe de estar bien arraigada la convicción: ora de la necesidad de tener un edificio cuartel ora de su inportancia por la consiguiente estabilidad o permanencia de las fuerzas del Regimiento que en él han de alojarse (...).

Inca posee, teniendo la fuerza militar, la animación que es vida; el movimiento que es actividad; la fuerza que es poder la variedad que es belleza. Quitadle aquel organismo y la tendréis abatida, residenciada en terrible retroceso posterior empobrecimiento (...).

¡Acabe de una vez y pronto la indiferencia reprobable para dar paso al triunfo del entusiasmo interés y empeño del honor en lograr Cuartel y Regimiento que lo habite y ennoblezca!

El Ayuntamiento tiene una resolución adoptada un deber contraído y una palabra empeñadísima ostensiblemente, ante sus administrados, ante el Gobierno de S.M. y ante el Rey mismo (...)⁽¹³⁾

Más adelante, en sucesivos números del periódico, se hace mas incisivo y de forma certera dirige el dardo al punto clave del problema:

“... ¿Con qué argucias explicará el Ayuntamiento su con-

(13) “Heraldo de Inca. Septiembre, Octubre y Noviembre de 1907.

ducta de debilidad por abandonar el aprobado proyecto? ¿A que venía lanzarse, llegar con el documentado proyecto a las altas esferas del poder y conseguir una Real Orden?

Tenemos una noción muy elevada, tal vez romántica, acaso de puro lirismo, acerca de lo que debe ser una entidad Ayuntamiento. (...) corresponde la adopción de medidas encaminadas a escuchar de cerca y con provecho, la voz del pueblo, que es mandante y único soberano que debe dar y dará pruebas de civismo (...)

En sus últimos editoriales brindaba varias soluciones perfectamente adaptables, pero sin conseguir que la Corporación se decidiera por alguna de ellas. Pasado algún tiempo y gracias al "milagro" -que ya veremos- tuvo que aferrarse el Ayuntamiento a la primera de las soluciones que detalladamente se exponían.

En "la Sala" las dificultades económicas se iban magnificando... desorbitadas por un sector minoritario pero que lograba cundiera el desánimo en toda la Corporación. No cabía duda de que se enfrentaban con una obra superior a sus posibilidades. Pero esta circunstancia era exactamente la misma que antes de cursar el proyecto a las altas esferas, idéntica que en el momento que el Sr. Roca presentó los planos y presupuestos y fueron aprobados unánimemente. Fué entonces cuando debió ser puesto el proyecto en "via muerta" y buscar una solución más acorde con las posibilidades económicas del Ayuntamiento.

... Y seguiría discurriendo el año inmersos en una total indecisión y sin adelantar cosa alguna. Pronto se cumplirían cuatro

años desde la decidida resolución del Consistorio inquense de construir un nuevo cuartel, pero seguía el desconcierto y se planteaban enormes interrogantes que nadie lograba despejar.

Decisiva visita a Inca del Capitán General

Seguía el mismo estado de cosas entrado ya el año 1908. En abril de este año -como era costumbre por aquellas fechas- llegó a Inca el Capitán General Sr. Ortega por vía férrea. En la estación le esperaba el automóvil ofrecido por el Sr. Gelabert, detalle que agradeció, prefiriendo hacer el recorrido a pie hasta el cuartel de la Plaza del Ganado. En la Plaza de Oriente, entonces una simple explanada, le rindió los honores correspondientes la compañía que allí se encontraba formada. Una vez revistadas las tropas pasó a visitar el acuartelamiento de “*Can Alonso*”. Saliendo de él vivamente contrariado, se encontró con el Alcalde Sr. Armengol que acudía para saludarle. El General le expuso las *“lamentables condiciones higiénicas en que vivían los soldados allí hacinados, cosa que por decoro, prestigio militar y dignidad del soldado no podría permitirse por más tiempo (...)”* y que, sintiéndolo mucho, se vería obligado a retirar el Regimiento y trasladarlo a otra población si no se resolvía pronto un digno alojamiento para su fuerza, extremo éste que había prometido el Ayuntamiento tras acuerdo de todo el Consistorio en septiembre del ya lejano 1.904.

Esta entrevista, mas bien accidental, supuso el detonante preciso, el revulsivo necesario, para que la Corporación en pleno se armara de decisión y definitivos propósitos. El mismo día, por

la noche, reunió el Alcalde en sesión extraordinaria a todo el Consistorio. Tras dar cuenta de la entrevista con el Capitán General, propuso que se decidiera de una vez por todas, con un **sí** o un **no** la construcción del cuartel proyectado. No hubo discusión, todos los ediles contestaron afirmativamente.

En aquella señalada sesión de principios de abril, el Alcalde expuso varios razonamientos de forma decidida, reflejando cierto optimismo y magnífico ánimo. Veamos algunos párrafos del acta:

"...no hay razón ni motivo, para dejar de acometer la gran empresa que nos ocupa y que ha de proporcionar tantos beneficios a esta Ciudad. Es ello tanto más apremiante estando ya bastante adelantado el plazo de arriendo del edificio que hoy ocupa el Regimiento, Una vez más finido aquel sin que pudiera conseguirse prórroga a falta de local, daría sin duda, lugar al relevo de la guarnición. Si desgraciadamente este caso llegara, Inca sufriría perjuicios irreparables (...)"

Propone el Ayuntamiento, que sin perjuicio de practicar cuantas gestiones crea oportunas para obtener la subvención, acuerde la adopción de entre los medios expresados o cualesquiera de iguales o mejores condiciones, los que crea más eficaces, para reunir los fondos convenientes y llevar a la práctica inmediata la construcción del cuartel proyectado, adquiriendo la finca en que haya de emplazarse, anunciando subastas, ejecutando cuantos actos conduzcan al expresado fin y removiendo los obstáculos que se opongan (...)" ⁽¹⁴⁾

(14) Archivo Histórico Municipal de Inca. Libro de actas, abril de 1908.

HERALDO DE INCA

Semanario independiente y de noticias

AÑO L	Redacción y Administración	Los sucripciones se publican en el escritorio. El cobro se hace en el escritorio. Los pagos se hacen en el escritorio. El cobro se hace en el escritorio.	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚM. 9.
	SAN FRANCISCO 23, INCA		Anual 100 Semestral 50 Trimestral 25 Mensual 10 PAGO POR AVANZADO	

EDIFICIO CUARTEL en Inca

Al llegar á este punto, no caben afirmaciones ni afirmaciones conciliatorias, á saber, el no estar todavía bien determinada la cuestión, así en el plan que se puede adoptar, como en la fijación de la cantidad en que ha de consistir la subvención del gobierno de la nación.

Previsa, por esto, limitárase á razonar bajo un triple supuesto. El primero, que el Ayuntamiento está al Estado el extremo serio necesario para emplear el edificio, con más una cantidad de 50 ó 100,000 pesetas para aplicarla á la construcción del mismo, quedando á cuenta del Estado hacer lo demás; y por otra, la propiedad exclusiva de dicho edificio; Segundo, que previamente el Estado social la cantidad de la subvención ofrecida al Ayuntamiento, para que ésta, con perfecto conocimiento de aquella, pueda orientarse en lo que afecta al dilectísimo modo de proporcionar los recursos convenientes á la construcción de la obra; y Tercero, en defecto de una ú otra solución, resquebrajar el consistorio acerca de si ó no hay posibilidad material en obtener el enorme suma de 506,207 pesetas, presupuestada en la memoria que acompañó al plano aprobado al arquitecto Sr. Icaza.

Heramos sucintas consideraciones, sobre los tres anteriores supuestos, por separado.

A) — PRIMER SUPUESTO. — De él existe un precedente rotundísimo por invocar, con aplicación á nuestro caso, Ciudadela de Monorca. (Destino con éxito esta población que la guarnición de un regimiento de infantería, y luego que hubo esto, su Ayuntamiento en consorcio con las personalidades influyentes en política, trataron de

levantar un edificio *ad hoc* para acuartelar las fuerzas del expresado regimiento. La Corporación y las autoridades personificadas en el Sr. Icaza, no bien el estudio y planificaron, y sometieron con peisito á la consideración del gobierno. Según informes, hizo el municipio de Ciudadela la siguiente proposición al Estado quien la aceptó, comiprar, el solar donde ha de ser emplazado el edificio, material y regalado por el Estado juntamente con una cantidad de unas 30,000 pesetas, (de esta cantidad no se acordó nada). De figurase certificar, pero que no excedió de cincuenta mil, quedando reservada al mismo Estado la obligación de construir el edificio, y en caso de no aceptarse la proposición, resulta que Ciudadela mediante una cantidad, por ser el propio obrero, de unas 60,000 pesetas, verá realizada una mejora que ha de producirle espléndidos beneficios. Podrá argüirse que aquella ciudad es un punto muy estratégico, donde se requiere para su defensa tener en permanente acuartelamiento á un contingente numeroso de fuerzas militares, y que tal vez á semejanza circunstancia, fué debido que al de los ciudadanos; pero si de ahí se parte, el mismo argumento puede esgrimirse, en cuanto á Inca, y tener en cuenta que opinó en su autorización como la de los Triunfos Generales Sres. Polveja y Martigney y de todos los competentes en materias militares que han estudiado las defensas necesarias de este Ica, se la procuramos francamente en el sentido de reconocer que Inca por su privilegiada situación topográfica, como centro de Mallorca, por la gran facilidad y variedad de comunicaciones, por la altura ó promontorio del Puig de St. Magdalens, sito á levante de esta población, que singularmente domina en dirección á la desolada villa y no lejana bahía de Alcudia, resulta indubitablemente un sitio último ó indicado, tanto por acuartelar un regimiento como para alojamiento de de, portillos de guerra.

Sin duda, el gobierno que aceptó la proposición hecha por el Ayuntamiento de Ciudadela, aceptaría otra igual ó parecida al Ayuntamiento de Inca, si éste, de acuerdo y secundado por las figuras más salientes de la política local, consiguiese poner por intermedios ilustres representantes en Cortes, los que, indubitablemente, se resolverían en apoyar una petición tan justa, imitando con ello el proceder que observaron, para con la proposición de Ciudadela, los Diputados por Menorca. Do proponer la solución indicada, el Municipio de Inca regularía al Estado, para un elemento á él independiente según la opinión de los Sres. en materia, la importante suma de 70 ó 100,000 pesetas, representada por el costo del solar y un negativo en metálico, vendría con esta concesión, á sobrepasar el presupuesto del presente año de la ciudad al del municipio de Ciudadela de Menorca. Al Ayuntamiento y á las personalidades políticas de aquí lea demostrar, cuanto pueden y en que medida pueden justificar un acendrado apuro en esta ciudad, predilectas argüerles con aliento y entusiasmo para que no seamos de peor condición á Ciudadela, que los asuntos de abastecimiento, igualmente que obligan á una misma causa y tienen una misma finalidad: aquella, la defensa del territorio patrio, y ésta, la remota abastecida y económicamente al Estado.

Si se prevalece el argumento de que no se puede pagar nada por lo imposible, en materia de que nuestro Ayuntamiento analice los recursos económicos que para ello le faltan, que se aplican un presupuesto de 100,000 pesetas, por la cantidad necesaria, mediante acciones por suscripción popular, al pagar médico de un pueblo, considerando ser pagados los salarios y autorizados el capitán de las acciones, mediante los ingresos de un préstamo especial para la construcción del Cuartel, que se acuerda con cargo á todos los ayuntamientos de la isla, en un edificio que se garantiza con los bienes propios del municipio.

El municipio. Tan factible solución, la más llevadera y en consonancia con la certísima posibilidad económica del mismo municipio, sería para éste también la más conveniente, pues, aún á través de imponerse un sacrificio á los vecinos, en fuerza del instigado presupuesto especial que, extrínsecamente las cosas, podría ascender á 200,000 pesetas anuales, repartibles entre el vecindario en relación con los medios tributarios de cada cual.

Así el Ayuntamiento, como los vecinos influyentes y celosos del progreso de Inca, que trabajan para hacer prosperar esta población y consistentes en prosperar, prestarían su apoyo y moribundo apoyo á esta ciudad, no harían patrióticos letrados. — Es casi seguro que, tanto la ducta Corporación, como las influyentes personalidades que acudieran aquí las diferentes agrupaciones políticas, económicas, han de querer procurar que unas mismas razones y causas no produzcan efectos diversos, porque á la manera como Ciudadela, que no sobrepasa en condiciones como posición estratégica y de elevada garnición, á Inca, obtuvo una positiva protección del gobierno, y por lo mismo, debió intentar y seguramente lograría que la consiga igual nuestra ciudad, al objetivo de verse prontamente dotado el Estado con un nuevo y de solidez con un edificio Cuartel, á provecho auto igual ó algo superior desproporcionado que el ya aceptado de Ciudadela.

(Continúa)

Los ganaderos de Manacor

Contra el Tratado

Impulsado en la necesidad de poner una eficaz resistencia al trat. de comerciantes, los ganaderos de la población villa de Manacor, al haber, como resultado de muchas tentativas y de un poco resuelto y sacrificado de preparación, por oportuno en asociación para hacer frente á las múltiples demandas, honorales é ilegales que se les hacen, con el que se ven obligados á considerar beneficiados.

Campaña periodística pro-cuartel desarrollada por el periódico local "Heraldo de Inca". Éste, era el quinto de los doce capítulos dedicados a esta campaña.

Se propusieron varias medidas encaminadas a obtener fondos para la obra, a grandes rasgos hubo las siguientes: Venta del solar destinado a la venta del cañamo -antiguo hospital- situado en la Plaza de la Iglesia; Establecer unos turnos de trabajo personal gratuito; Pequeños impuestos sobre la carne y pescado; Impuestos sobre nuevas construcciones; Impuestos sobre carruajes y perros; Solicitar autorización para establecer "rifas" y una lotería; Suscripción sin reintegro, que dado "*el entusiasmo popular produciría una cantidad regular*". Todo, se aprobó unánimemente, aunque muchas de estas propuestas no se llevarían a la práctica.

Se nombró una comisión ejecutiva pro-cuartel, que después de algunos cambios quedó constituida por D. Gabriel Guasp, D. Juan Martorell y D. Gabriel Cantallops. A partir de estas fechas se desplegó un entusiasmo y una actividad dignas de elogio.

Pocos días después se acordó emitir "*Obligaciones*" a 25 pts., aunque al final fueron de 7'75 pts.. Este empréstito Municipal emitido para la construcción del cuartel era con un interés del 4% anual y amortizable mediante sorteo. Era un interés muy elevado para entonces, pero antes de finalizar el año ya se habían cubierto totalmente las provisionales emitidas. Años después, se harían definitivas en bonitas láminas con la foto del pabellón principal ya construido.

Todos los periódicos de la isla se hacían eco de la magna empresa que tenía en proyecto el Ayuntamiento de Inca al objeto de dar digno cobijo al Regimiento que llevaba su nombre. Se consideraba que una vez terminada la obra sería el mejor cuartel

de Baleares, primero que se construiría en Mallorca como tal y uno de los mejores de España. Todos los comentarios eran elogiosos para los inquenses, pero con el denominador común de considerar empresa superior a sus fuerzas.

Posiblemente sea este especial empuje una faceta característica y que marca la idiosincrasia del pueblo de Inca, siempre dado a promover empresas por encima de sus posibilidades, capaz de



Obligaciones al portador emitidas en 1.908 provisionalmente, en 1.912 fueron editadas estas láminas. Archivo histórico Municipal de Inca.

llevarlas a termino, aunque no siempre mantenerlas.

A finales de 1908, el consistorio acordó elevar a escritura pública la compra del terreno de "*Can Rayó*" propiedad de D. Xim Gelabert. Se firmó la escritura ante notario fijándose el precio en 11.000 pesetas.

CAPITULO III

Primera piedra del nuevo cuartel

A mediados de febrero de 1909, por fin , la grata realidad de la puesta en marcha del complejo proyecto. En principio sólo la “primera piedra”. El acto se revistió de toda la solemnidad posible, como un gran acto en el que todo Inca había puesto sus ilusiones.

Pocos días antes de la fecha señalada ya animaban las calles un grupo de operarios del Ayuntamiento y otro de soldados engalanando con murta, banderolas y otros adornos el trayecto que media entre la Casa Consistorial y el campo de Can Rayó. El objetivo era dar un digno encuadre al acto de colocar la “primera piedra”. En Inca el ambiente era extraordinario, no se hablaba de otra cosa.

El 18 de febrero, un jueves lardero, tuvo lugar la brillante y solemne ceremonia. Presidieron los actos el Obispo de Mallorca, el Capitán General de Baleares, el Gobernador civil, el Presidente de la Audiencia, el Delegado de Hacienda, Presidente de la Diputación, el Fiscal de S.M., el

Alcalde de Inca con toda la Corporación, Comunidad Parroquial, Jefes de las Unidades militares de Palma y Jefes y Oficiales de la guarnición de Inca. No faltaba nadie ⁽¹⁵⁾. A la entrada del solar acotado, se había levantado un magnífico arco triunfal a base de postes revestidos de murta y flores con los colores nacionales. En el centro, la inscripción: "PRIMERA PIEDRA 18-2-1909" Diversas tribunas enmarcaban el lugar, figurando unas presidencias de honor, una de ellas para las esposas de las autoridades asistentes.

Un resumen de las reseñas publicadas en los periódicos es este:

"... el S. Obispo revestido de capa pontifical y asistido por el Canonge Sr. Garau, bendijo la pimera piedra y solar del cuartel. El Capitán Geneal Sr. Ortega hizo un breve discurso. El notaio Sr. Vidal leyó el acta de la ceremonia que fue firmada por las Autoridades de la Provincia, Autoridades y regidores de Inca y por los jefes de las distintas Unidades del Ejército residentes en Mallorca.

El acta notarial con algunas monedas fue puesta dentro de un tubo de plomo y depositada debajo la piedra que colocó el Capitán General. Acto seguido el Alcalde Sr. Armengol tomó la palabra para dar las gracias a todos por su asistencia terminando con un ¡Viva España!

La banda de música del Regimiento de Palma, dirigida por nuestro paisano Sr. Balaguer amenizó el acto." ⁽¹⁶⁾

(15) Hubo algún fallo: Según parece, dejó de invitarse el director del periódico local "La Bona Causa", Sr. Durán, descuido involuntario pero que acusó éste negativamente, manifestándolo en su periódico.

(16) Extracto de las crónicas aparecidas en los periódicos: "La Bona Causa", Heraldo de Inca, y La Almudaina. Febrero 1910.

HERALDO DE INCA

Semanario independiente y de noticias

AÑO II.	Redacción y Administración SAN FRANCISCO 21, INCA	En suscripciones no publicadas en el extranjero	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚM. 76.
		En el extranjero, en un año \$1.00 En el extranjero, en seis meses \$0.60 En el extranjero, en tres meses \$0.30 En el extranjero, en un mes \$0.10	En el extranjero, en un año \$1.00 En el extranjero, en seis meses \$0.60 En el extranjero, en tres meses \$0.30 En el extranjero, en un mes \$0.10	En el extranjero, en un año \$1.00 En el extranjero, en seis meses \$0.60 En el extranjero, en tres meses \$0.30 En el extranjero, en un mes \$0.10	

¡EDIFICIO CUARTELI! ¡LA PRIMERA PIEDRA!

¡MEMORABLE fecha la de hoy para Inca. Ella marca el comienzo de un gran sacrificio y la primera efectiva manifestación del bonroso ejemplo de esta ciudad que, sin reparar en la enormidad de la empresa de erigir un edificio Cuartel que debiera costar una suma elevadísima y calidades de superior a sus propias fuerzas y a sus propios y reducidos recursos económicos, asocia con entusiasmo su abnegación al pensamiento perseguido por el Ayuntamiento en realidad.

La fecha de hoy registra un tanto suceso. Podrá ser en sus consecuencias ulteriores de gravísima o de excelente recordación para los inquisenos y moralores de Inca. Lo primero, si los hombres de ahora y los que formen nuestro futuro Ayuntamiento se evalúan con acierto y obtienen la necesaria subvención del Estado, rematan el edificio, solemnemente comenzado en este día mediante una formalidad oficial que sujeta especialmente a serios compromisos y obligaciones a nuestra Corporación municipal. Lo segundo, si un plan mal concebido, una imperdonable carencia de provisiones, falta de tenacidad, debilidades o el corazón y la inteligencia de los representantes del municipio sintiendo y discurriendo en oposición al bien público y general de los administrados, que se esfuerza de impedir siempre sobre las construcciones particulares, malograr la empresa y la abandonar puesto el anhelo para levantar las muras del edificio.

El júbilo que se registraba en el semblante de los inquisenos, con motivo de la significativa festividad celebrada esta tarde, era bien legítimo y natural. Porque la ciudad de Inca ha podido ver, en la ceremonia de la colocación de la primera piedra, la prueba inicial de la eficacia de su acuerdo al Ayuntamiento en el delicado problema de ejecución que importa mucho sea discreta, esmerada y prudente, del proyecto cuartel.

A un pueblo luchador desahogado por perfeccionarse y hacer a los gobernaciones recibidos el fruto de sus privaciones, le será lícito extorgar un momento el estado emocional creado por el convencimiento del deber cumplido. Aun aquellos espíritus inclinados a observar fríamente los acontecimientos, habrán de tolerar a la ciudad de Inca la ufania padecida al festejarse a sí misma. Pues interesa luchar en consecuencia que en el nuevo Cuartel no existe una línea que el surgido de la voluntad y el desprendimiento de los ciudadanos de Inca al aportar sus capitales. Ellos lo han sido todo, el medio y el propósito adecuados a hacer factible la reformación. Tendrán que ser ellos, morales y fin de pagar al costo los encargados de construir y la obra por el momento falta

de auxilio ciertamente indispensable del Estado? Al Ayuntamiento toca costear a esta pregunta, su prestigio y poder deben hacerse sentir en las elevadas esferas del Estado, para que el acuerdo de subvención que S. M. el Rey hizo en la R. O. en que se dieron las gracias a la Corporación municipal por su proyecto de cuartel, se convierta en una proporcionada ayuda a la inversión del capital necesario para la erección del edificio.

Simbolizará siempre la colocación de la primera piedra un hecho suculento para la sociedad actual de Inca, por encima de todas las posteriores contingencias del problema, en definitiva planteado, y con independencia de su solución. ¿Y por qué? Porque a una ciudad que ha respondido, espléndida y espontáneamente, a un llamamiento del Ayuntamiento que la representa y la cubierto un empréstito de 100 000 pesetas con destino a la edificación del cuartel, no puede jamás alanzarle responsabilidad, sino por el contrario la gloria y la satisfacción por el éxito que sobrevenga. Por este mismo la celebridad de la fecha del 18 Febrero de 1909, no puede dafnar en nada y al favorecer el prestigio de Inca.

Toda la responsabilidad que sobreviniera — y no imaginamos que sobrevenga ninguna puesto el pensamiento de todos en el bienestar de Inca — será para la Corporación Municipal si ha errado, si no la discurrido con parezca de intenciones y si no ha echado la primera piedra con bien estudiados y no menos bien concebibles cálculos de colocar la última y definitiva pieza del diseñado austroso edificio. Pero si el Ayuntamiento se arroja a responsabilidad, no es menos cierto que según sea el resultado de su gestión recogerá laureos y las bendiciones de sus administrados.

(Queira Dios que la fecha de esta día sea para provecho y prez de la ciudad y de su Ayuntamiento actual)

¡Congratulémonos todos de la impetuosa ceremonia que con honda alegría buenos presencio.

El Heraldo se congratula de ella siendo en que los representantes en Cortes de Mallorca, entre quienes brillan astros de primera magnitud en el Parlamento español, haciéndose intérpretes del heroísmo que el Ayuntamiento de Inca trata de realizar impetuoso a través extrordinarios a los ciudadanos sus representantes, gestionarán el que se premie aquel heroísmo con una compensación subvención del Gobierno de la Nación.

Y así, confiamos, Dios mediante presenciar otra fiesta muy halagadora, la de la inauguración del Cuartel.

M. AMESUAL

El "Heraldo de Inca" el 18 de febrero de 1909 daba a toda página noticia de la imposición de la primera piedra del nuevo Cuartel.

Prácticamente, allí estuvo todo el pueblo de Inca, y no faltó personal de Palma y pueblos cercanos. Se aplaudió con largueza quedando todos satisfechos por el acto presenciado. Y como broche final, en el teatro de "*El Centro*" tuvo lugar gran baile organizado por los Jefes y Oficiales del Regimiento.

El acertado decir, "Una cosa empezada está medio hecha", no tuvo en este caso fiel reflejo. La ya llamada "Monumental Obra" tardó todo un largo año para que iniciara la construcción. Arduas, complejas y lentas gestiones frenaban los buenos impulsos del primer momento.

Finalizaba el año 1909, cuando se ultimaron las gestiones para que fuera publicado en el B. O. del Estado la correspondiente subasta de obras, subasta que ya se celebró en 1.910. El tipo de ésta era de 45.802 pts. para el pabellón principal, el que lindaba con la carretera. Debía finalizarse en diez meses. Fué adjudicado a Juan Mir Jaume por 42.898 pts. La dirección correría a cargo del arquitecto Guillermo Galmés por ausencia del Sr. Roca autor del proyecto. Como maestro de obras fué encargado Bernardo Oliver.

Se iniciaron los trabajos el día 14 de febrero de aquel 1.910. Más de un año había transcurrido desde la colocación de la primera piedra. Era de esperar que allí siguiera junto a escritura y monedas bajo ella enterradas, a pesar, de haberse convertido aquel descampado en el primer campo de "*Foot-Ball*" de Inca.

Pero iniciada la construcción se fué elevando el edificio a

buen ritmo. Pronto empezó a verse la silueta de lo que sería el pabellón principal con la noble y atractiva fachada que aún vemos hoy día. Era un grato paseo llegarse más allá del puente del tren y ver como se iba afianzando la obra y adoptando características esencialmente castrenses.

Paralela y al mismo ritmo se iban vaciando las arcas municipales. Ya se iba apercibiendo en “*La Sala*” que el “*todo*” disponible no permitiría continuar la obra durante mucho tiempo. Y no faltaron agoreros, detractores y escritos anónimos empeñados en obstaculizar la gran empresa. Los proyectos de la Plaza Mayor y de la Plaza de la Iglesia deberían esperar tiempos más propicios. En aquellos días, con el cuartel lanzado, estaba en juego -según decía “*es misser Amengual*”- “*...un compromiso de honor, un pueblo y un Regimiento deseosos de verlo terminado (...)*”.

No llegaba la subvención prometida por el ramo de Guerra y al ritmo que se llevaba, tendrían que paralizarse las obras. No se sabía con certeza la cuantía de la subvención, presumiblemente sería escasa y los agobios del Ayuntamiento se prolongarían varios años. La solución sugerida por el Sr. Amengual cuando la campaña de prensa en el “*Heraldo de Inca*”, ganaba adeptos y pronto fué idea generalizada en el Consistorio. El planteamiento era de que una vez terminado el pabellón principal, cederlo -resto del solar incluido- al Gobierno para que éste culminara la obra. Pero... no era cosa fácil y de complicada viabilidad “*colgar el cascabel al gato*”.



El Teniente General D. Agustín Luque Coca, Ministro de la Guerra en cinco legislaturas, Director General de la Guardia Civil e Hijo adoptivo e ilustre de la Ciudad de Inca.

Providencial visita del General Luque

Se acumulaban las preocupaciones en el Ayuntamiento a lo largo de 1910, ante el compromiso contraído. No se veía una salida airosa, y pendiente parecía estar toda la isla del resultado final. El amor propio inquense no podía derrumbarse. ¿Pero como podría resolverse tan preocupante situación?

Inesperadamente, a principios de septiembre, llegó a Mallorca en visita particular el antiguo Coronel de la que fué “Zona de Inca”, Don Agustín Luque, a la sazón Teniente General, ex Ministro de la Guerra y Comandante General del Cuerpo de Inválidos. Tras 18 años de ausencia, volvía al pueblo que durante largo tiempo le dió cobijo y en donde le esperaban fieles amigos y una población entera en la que su nombre era ya legendario.

Llegado a Palma se alojó en el Gran Hotel y al día siguiente, lunes 5 de septiembre, llegaba a la estación de Inca donde le esperaban las Autoridades, banda de música y mucho vecindario. El recorrido a pie hasta la Plaza Mayor fué entre vivas y aclamaciones y ya en dicha plaza, que según el cronista “...rebasó los límites de toda ponderación (...)”. Se hospedó en casa de su antiguo amigo Don Anacleto Pérez, comisario de Guerra.

De providencial para Inca puede calificarse esta visita. Su llegada fué como clarín de esperanza para el Ayuntamiento. Pronto acudió a visitarle un amigo de antaño, el abogado Don Miguel Amengual, director del “*Heraldo de Inca*” y en aquellas fechas concejal del Consistorio inquense. Fiel conocedor el Sr. Amengual, del problema que acuciaba al Ayuntamiento, expuso



al General la situación económica y dificultades que se avevina-
ban para continuar la obra y ofrecimiento que se pensaba hacer
al Gobierno.

Meditó el General y tras breve pausa dijo:

*"... no te preocupes, que no se preocupe nadie: si en la dis-
tribución militar hecha por el Estado, a Inca le correspon-
de un Regimiento, al Estado le incumbe su alojamiento y
por ende la edificación del cuartel que habeis emprendido,
la razón es justa, sólo os falta quien la defienda y a ello me
obligo garantizándoos la seguridad del éxito."*

Palabras que repetiría, poco después, en el banquete con que
le obsequiaron sus amistades. En la presidencia figuraron, ade-
más del General, el Alcalde, que ya era el Sr. Llabrés, el Jefe ac-
cidental del Rgto. Tte. Coronel Espejo, Juez Sr. Castañer, Fiscal
Sr. Pujadas, Diputado Sr. Armengol y notario Sr. Vidal. Más de
cien comensales asistieron al banquete.

¡Albricias! Alegría general en todo el Consistorio y no era
para menos. Se conseguiría el objetivo propuesto sin necesidad
de exprimir y agotar el Ayuntamiento. El Alcalde manifestó la
decisión de la Corporación de nombrar al General hijo ilustre de
Inca, alto honor al que se opuso el interesado al no ser realidades
las simples palabras de aquellos días.

Visitó el General las obras del nuevo cuartel con el pabellón
principal prácticamente terminado, siendo muy de su agrado el
proyecto y en especial el emplazamiento elegido. El día 10 dió

por finalizada su visita a Inca, tras haber efectuado recorridos nostálgicos por las calles de la ciudad y alguna excursión con el automóvil del Sr. Gelabert conducido por el hijo de éste. A pesar del intento para marchar desapercibido, la despedida en la Estación fué multitudinaria. Los aplausos y vivas al General no cesaron hasta que se perdió de vista el tren que lo llevaba.

En sesión del día 14 de septiembre, el Consistorio acordó elevar instancia al Ministro de la Guerra exponiéndole el deseo del Ayuntamiento, de hacer entrega al Estado del solar y pabellón recién construido para que el Gobierno de S.M. se dignara concluir el proyecto.

Ya en Madrid el General Luque y alertado sobre la instancia, hace suyos los trámites y a los pocos días cursa al Consistorio inquisente el siguiente telegrama:

“Es seguro que instancia Ayuntamiento se resolverá favorablemente. Sería muy conveniente presencia Alcalde para ultimar gestiones como genuino representante del pueblo. Luque.”⁽¹⁷⁾

Cuando se lee el telegrama en la casa Consistorial, el júbilo y entusiasmo de toda la Corporación fué unánime. Se contestó con el siguiente:

“Ayuntamiento satisfechísimo, reitérole incondicional adhesión agradecimiento eterno. Mañana llegaré a esa. El Alcalde Llabrés. Inca 11-11-1910.”⁽¹⁸⁾

(17) Periódico local “Heraldo de Inca”, 12 de noviembre de 1910.

(18) Archivo Histórico Municipal de Inca. Acta sesión 14-11-1910.

La comisión compuesta por el Alcalde y Secretario Sr. Siquier, se trasladaron a Madrid para recabar del Gobierno la cesión anunciada en la instancia. En el Palacio de Buenavista los recibió el Ministro de la Guerra Tte. General Aznar. La entrevista fué muy cordial y una vez hecho formalmente el ofrecimiento, lo aceptó con agrado el Ministro en nombre del Gobierno quedando ultimado el acuerdo y solo pendiente de los trámites correspondientes.

A mediados de noviembre el Sr. Llabrés, de vuelta de Madrid, dió cuenta de sus gestiones a la Corporación. Diciendo, según consta en acta:

“ El éxito más completo ha coronado los trabajos de la comisión debido principalmente al apoyo del General Luque y de los Srs. Diputados D. Alejandro Roselló y Marqués de la Cenia.” ⁽¹⁹⁾

El compás de espera que seguiría era de temer se hiciera largo. Había que efectuar unos trámites, unos informes y unas propuestas que seguramente dilatarían el inevitable plazo. Eran diversos los escalones a conjuntar y todos requerían su tiempo. Las cosas de Palacio...

Años decisivos en la construcción del cuartel

Los años que siguieron fueron decisivos para la construcción del complejo acuartelamiento. Durante los que definitivamente

(19) Archivo Histórico Municipal de Inca. Acta sesión 14-11-1910.

mente se promocionó y cuando se deslindaron los organismos oficiales directores para conseguir el feliz término de la “gran obra”.

A principios de 1.911, el Alcalde Sr. Llabrés recibió una carta del General Luque en la que le comunicaba, que, una vez realizados los trámites oficiales de entrega del solar y pabellón construido al ramo de Guerra, se podría contar con la subvención del Estado para la continuación de las obras. Mientras, la Comandancia de Ingenieros iría dando los pasos pertinentes para proseguir los trabajos a su cargo y dirección. De momento, estaban paralizados.

A principios de abril se recibió la noticia, la grata noticia, de que de nuevo había sido designado Ministro de la Guerra al Teniente General Luque. Tras varios meses de espera renacía la esperanza. Y no se hizo esperar “*nuestro*” General, a los pocos días del mismo mes, se tuvo conocimiento de que había firmado la orden para la asignación de 40.000 pts. destinadas a la continuación de las obras. El júbilo en el Ayuntamiento al llegar la noticia fué indescriptible, y de forma espontánea, se organizó una alegre manifestación con banda de música y varios ediles en cabeza a los que siguieron muchos vecinos recorriendo las más céntricas calles de la ciudad eufóricos de alegría.

Telegramas de gratitud dirigidos al General remitieron presurosos el Alcalde Sr. Llabrés, el Sr. Vidal, y el Sr. Armengol.

Por aquellas fechas, ya había entregado el Ayuntamiento al ramo de Guerra, mediante escritura pública, el pabellón reciente-

mente construido y los solares contíguos con una superficie de 14.755 metros cuadrados, en donde se ubicarían todos los pabellones proyectados. Alcanzaban estos terrenos un valor de 60.000 pts. ⁽²⁰⁾ El cronista de "*Ca Nostra*" comentaba "... *Gracias a Dios que el Estado ha aceptado la oferta, pues sinó habria costado al municipio más de 500.000 pts. ¡¡medio millón!!*" (sic).

Siguiendo los trámites reglamentarios, el Ministro ordenó al Capitán General de Baleares, se confeccionase un nuevo proyecto sirviendo de base el del arquitecto civil Sr. Roca, incluyéndose posibles mejoras y el correspondiente informe. Al Capitán de Ingenieros Don Joaquín Coll Fuster, de la Comandancia de Ingenieros de Mallorca, se le encomendó el estudio y redacción del mismo. Una vez terminado -a principios de mayo- puede ya remitirse al Ministro de la Guerra juntamente con el informe sobre: "*Necesidad o conveniencia de la obra*" y en el que figuran los siguientes párrafos:

"...la Ciudad de Inca, cuya población con pausable generosidad, viene sufragando de sus fondos municipales, los gastos de arrendamiento del edificio en el que actualmente se aloja el Regimiento (...) y guiado de su buen espíritu y amor al Ejército, el Ayuntamiento de dicha ciudad, secundado de las personas influyentes y mayoría de sus habitantes, concibió la idea de edificar un cuartel cómodo y capaz (...) convenida la Corporación Municipal de la imposibilidad de llevar a feliz término la realización de su empresa..."

A mediados de mayo se iniciaron los cimientos para el

(20) Archivo Comandancia de Ingenieros. Memoria, proyecto de 1911

segundo pabellón -el primero a la derecha-, siendo éste ya para alojamiento de tropa. Y para que no se enfriaran los ánimos, se recibieron noticias del General Luque sobre nueva subvención de 30.000 pts. o sea, que ya se contaba con 70.000 pts., cantidad entonces muy sustanciosa. En el Ayuntamiento se activa el poner al día las “Obligaciones del cuartel” con el fin de satisfacer sus intereses y atender a la amortización correspondiente. Se acordó emitir cuatro mil láminas al portador, representativas del capital de 7'75 pts. y proceder inmediatamente el canje de dichas láminas con los resguardos provisionales que en su día se expedieron.⁽²¹⁾

El proyecto remitido al Ministro en mayo de 1911, tuvo que rectificarse en pequeños detalles motivando las “*Modificaciones al Proyecto del Cuartel “General Luque”*”, en hoja única de planos que fué aprobada por R.O. de 15 de Nov. de 1.912. El nuevo presupuesto ascendía ya a 637.240 pts., incluidas pequeñas reformas al pabellón ya construido. Estas “*Modificaciones ...*” suponían el definitivo proyecto salvo pequeñas variantes de uso aunque no de edificación.

Ya desde el Ministerio llegaban los escritos con el título “**Cuartel General Luque**” nombre que se adoptaría definitivamente.

A partir de noviembre, la dirección y ejecución de las obras correría a cargo de la Comandancia de Ingenieros de Baleares. Se reanudaron con presteza dado que unas nuevas asignaciones eran sólo firmes para trabajos realizados antes de finalizar el año.⁽²²⁾

(21) Archivo Histórico Municipal de Inca. Acta sesión 31 mayo 1912

(22) Archivo Comandancia de Obras de Baleares. Proyecto final del cuartel “General Luque”. Reseñas del periódico local “Ca Nostra”. Noviembre de 1912.

Nuevas aportaciones del Ministerio, el precario estado de "Can Alonso" y el vencimiento del contrato de alquiler, propiciaron el que se intensificaran los trabajos para que en breve plazo pudiera trasladarse el Regto. a su nueva residencia, aunque estuviera sin terminar.

Sin duda Inca se iba transformando. A la crisis de finales del pasado siglo le sucedía una época de pujanza y progreso. Al cuartel le siguió la construcción de la Plaza de Toros, a ésta el Teatro Principal y seguirían otras varias. Nacía el barrio de Cristo Rey y según los periódicos "... las proximidades del cuartel se han convertido en el real de las diversiones, allí los domingos hay música, Foot-ball, danzas y gente que pasea (...)"

Segunda visita del General Luque.

En marzo de 1.914, de nuevo llegó a Inca El Teniente General D. Agustín Luque, ex-ministro de la Guerra y a la sazón Director General de la Guardia Civil. Desde el día anterior y en sesión extraordinaria del Consistorio ya era **"Hijo Adoptivo e Ilustre de Inca"**.⁽²³⁾ Hacía cuatro años que se esperaba esta visita, y ya había llegado el momento de tributar al benefactor de la Ciudad todo el reprimido agradecimiento .

Durante su estancia, todo Inca fué regocijo y fiesta, días de espontánea participación del pueblo llano, movido por una serie de vivencias afectivas largas de enumerar. Cinco artísticos arcos triunfales jalonaron el recorrido que tendría que hacer el General desde la Estación hasta el Ayuntamiento por las calles: Tren,

(23) Ya se había acordado en abril de 1911, pero al no haberse anotado en acta hubo necesidad de nuevo plenario el día antes de la llegada del General.

Mallorca, Mercado, Comercio y Plaza Mayor. Las leyendas en los arcos eran las siguientes: “*El Centro Instructivo a su Presidente Honorario ¡Viva Luque!*”, “*La Constancia a su socio y heroico General Luque*”⁽²⁴⁾ “*¡Viva Luque!- Club Central*”, “*El Centro Maurista al General Luque*”, “*El Círculo Liberal al General Luque*”. Sin discriminación de credos ni de ideologías, todas las Sociedades participaban al unísono en la demostración de entusiasmo hacia quien los unía en comunes y vitales propósitos. Las principales calles presentaban un magnífico aspecto en aquella mañana del 17 de marzo, “*regadas y cubiertas de mirto, adornadas con dos líneas paralelas de verdes pinos y cinco artísticos arcos (...)*”. Inca no parecía la misma, ni podían las calles del trayecto dar cabida a la multitud de gente ansiosa que se agolpaba para vitorear y ver pasar a tan ilustre huésped.

A las cuatro de la tarde, llegó el tren con el General acompañado de su esposa Doña Concha Maraver y su hijo político Don José Gobart y a su vez ayudante del General. Fueron recibidos por las autoridades civiles y militares así como representaciones de las Sociedades y bellas jóvenes inquenses, vestidas de payesa que les obsequiaron con un canastro de flores. Tres bandas de música amenizaban constantemente aquella singular tarde. El entusiasmo y las continuas muestras de afecto no cesaban, sucediéndose los ¡Viva Luque!, un “viva” que se hizo popular y motivo de muchas anécdotas. Ya en el Ayuntamiento, tuvo el General que proferir unas breves palabras a los inquenses que se agolpaban delante “*La Sala*” y lo hizo con sentida emoción:

“...os hablaré con el lenguaje del corazón (...) Inca fué para mí, hace 27 años, un puerto de refugio, aquí se educaron mis hijos y jamás he olvidado los afectos de enton-

(24) En la guerra de Cuba de 1896, la Brigada por él mandada obtuvo en Paso Real de San Diego, una brillante victoria, una de las más señaladas de aquella campaña, en la que, a pesar de haber sido herido, se mantuvo en el mando hasta lograr la desbandada enemlga.

ces (...) Os abrazaría a todos y con esta intención abrazo a vuestro representante el Sr. Alcalde (...)"

Los ilustres viajeros se hospedaron en casa de doña María Bennassar, en la calle Campana y allí ya en la primera noche se les obsequió con una serenata por la mejor banda de música. Durante la celebración festiva de aquellos días y como parte del programa, se iluminó durante la noche la Plaza Mayor y las calles Mayor y Comercio. Espléndidos letreros con bombillas eléctricas daban un realce insospechado. Destacaban el del Ayuntamiento con un ¡¡Viva Luque!! y el de "El Centro" con la leyenda: ¡¡Viva el héroe del Paso Real!!.

Por la tarde del 19 continuó el programa de actos con el descubrimiento de la placa que daba el nombre del General a la calle Mallorca. De nuevo se produjo otra festiva manifestación de todo el pueblo.

En la entrada de la Ciudad, una vez sobrepasado el puente del ferrocarril, se montó una tribuna para en ella situarse las autoridades y el General. Y nos cuenta el cronista del periódico local:

"... por la amplia carretera y campos vecinos, por encima del puente y terraplen de la vía férrea se acomodaron miles de personas...todo el pueblo de Inca y muchos vecinos de pueblos próximos(...)".

D. José Siquier, en nombre del Sr. Alcalde, inició el acto con la debida exposición. Seguidamente el Alcalde accidental D. Domingo Alzina descubrió la lápida con el nombre del General, al tiempo que tres bandas de música acometían la marcha Real y se daba suelta a gran número de palomas. El entusiasmo popular

fué indescriptible, las aclamaciones, vivas y aplausos no cesaban. El General Luque, visiblemente emocionado, consiguió hacerse oír con un *¡Viva Inca!... ¡Viva el Rey!*

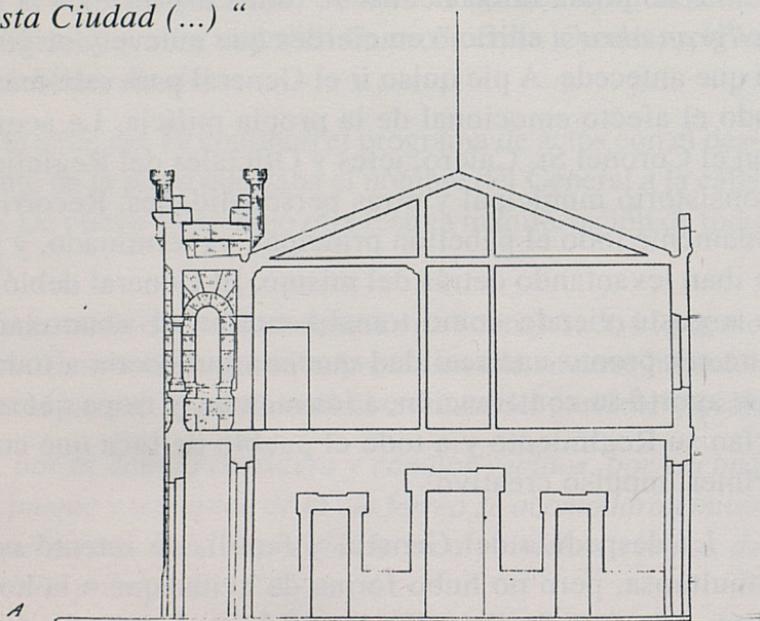
Para finalizar la jornada, el “*Centro Instructivo*” ofreció una cena de gala para todas las autoridades civiles y militares así como varios antiguos amigos del General. La cena fué servida por la Fonda Janer: “... *un banquete que fué de campañillas...*”

Y no podía faltar dentro de todos los festejos la visita a la “*gran obra*”; edificio en ciernes que mueve y origina todo lo que antecede. A pie quiso ir el General para saborear mejor todo el afecto emocional de la propia milicia. Le acompañaron el Coronel Sr. Calero, jefes y Oficiales del Regimiento, el Consistorio municipal y otras personalidades. Recorrió detenidamente todo el pabellón principal, ya terminado, y los que se iban levantando detrás del mismo. El General debió sentirse a gusto viendo como tomaba cuerpo el acuartelamiento, para ser pronto una realidad que enorgullecería a todo aquel que aportó su contribución, a los mandos y tropa que allí tendrían su Regimiento y a todo el pueblo de Inca que costeó el primer impulso creativo.

La despedida del General y familia se intentó no fuera tumultuosa, pero no hubo forma de evitar que a la hora prevista, estuviera la Estación invadida y abarrotada de gente. Allí, “*nuestro General*” se despedía y daba la mano a todo aquel que se le acercaba, fuera de la condición que fuera, con la sencillez que le caracterizaba y el afecto reflejado en su rostro.

Se perdía el tren en el horizonte y parecían resonar aquellas palabras dichas por el General cuando la cena en el "Centro Instructivo":

"... si en mis visitas a esta población, se obra el milagro de acallarse las luchas políticas, y se unen todos los partidos en apretado haz a mi alrededor -como ha dicho otro de los oradores- me ofrezco a ser árbitro en vuestras diferencias de progreso local, para resolver en justicia, guiado sólo por el cariño inmenso que siento por esta Ciudad (...)"



Palma de Mallorca 8 Agosto de 1911

Examinado:

El Coronel, Ingeniero Comandante,

Ramón Jork

Documento n.º 3 bis.- Pabellón Pricipal, perfil transversal por A.

CAPITULO IV

Inauguración del cuartel “General Luque”

Finalizaba la puesta a punto de los dos pabellones para tropa -a la derecha del patio- así como la cocina, comedores y otras dependencias comunes al finalizar el año 1914. Al siguiente año podría ya inaugurarse. Todo el Regimiento estaba ansioso por trasladarse al espacioso y confortable edificio. El año 1.915 sería el del suspirado cambio.

A principios de enero, llegaron, procedentes de Palma, una comisión de Jefes y Oficiales designados por el Gobernador Militar, al objeto de hacer entrega de la parte construida y habitable, al Coronel Jefe del Regimiento. La “Orden del Cuerpo” de aquellos días señalaba como fecha de traslado el día 14 a partir del toque de diana.

En aquella mañana, una vez tomado el desayuno, formó todo el Regimiento con traje de campaña y equipo completo en las calles; Barco, Jesús y plaza del Ganado. Con la solemnidad acostumbrada, en posición de firmes y presentando armas y con ciertos ribetes nostálgicos, se arrió la Bandera por última vez en la casa-cuartel de “*Can Alonso*”, en donde había ondeado ininte-

rrupidamente durante más de diez años. Seguidamente se inició la marcha hacia el nuevo cuartel, atravesando la población por las calles; Sirena, Mayor, Comercio, "*Pou d'en Morro*" y General Luque. En la puerta principal del nuevo cuartel, estaban esperando su llegada los Jefes, Oficiales sin puesto en formación. Como era de esperar, un gran gentío allí se había concentrado para vivir aquellos momentos. Llegada que fué la fuerza, se formó en línea dando frente al cuartel, arma presentada, y la banda de cornetas y tambores interpretó el himno nacional mientras se elevaba por primera vez en aquel edificio la Bandera de España. A continuación, desfiló el Regimiento ante el Coronel Jefe D. Waldo Calero. Aquellos días, Inca fué un continuo trajín de carros transportando toda la impedimenta y pertrechos de guerra. Los inquenses de la zona del antiguo cuartel vieron la mudanza con cierto sentimiento, mientras que los del embrionario barrio, mas allá de la vía férrea, vivieron momentos de alborozo.

Pero faltaba la inauguración oficial, y el 24 de enero de aquel 1.915, tuvo lugar un solemnísimos acto con el que se iniciaba la ocupación del "Cuartel General Luque". En el patio de armas se situó todo el Regimiento en perfecta formación, con traje de gala y luciendo un nuevo correaje blanco que resaltaba aun más el vestuario. Los "*plumaxos*", rojos o blancos, lucían airosos en las prendas de cabeza y los uniformes azules con remates rojos en hombros y pantalón, conseguían un conjunto armónico pleno de vistosidad. En el lateral izquierdo, frente a la fuerza formada, se había montado un vistoso altar adornado con profusión de flores y macetas. En ambos lados se situaron amplias tribunas. Presidieron el acto el Capitán General de Baleares D. Francisco Maria de Borbón y Castelvi, acompañado

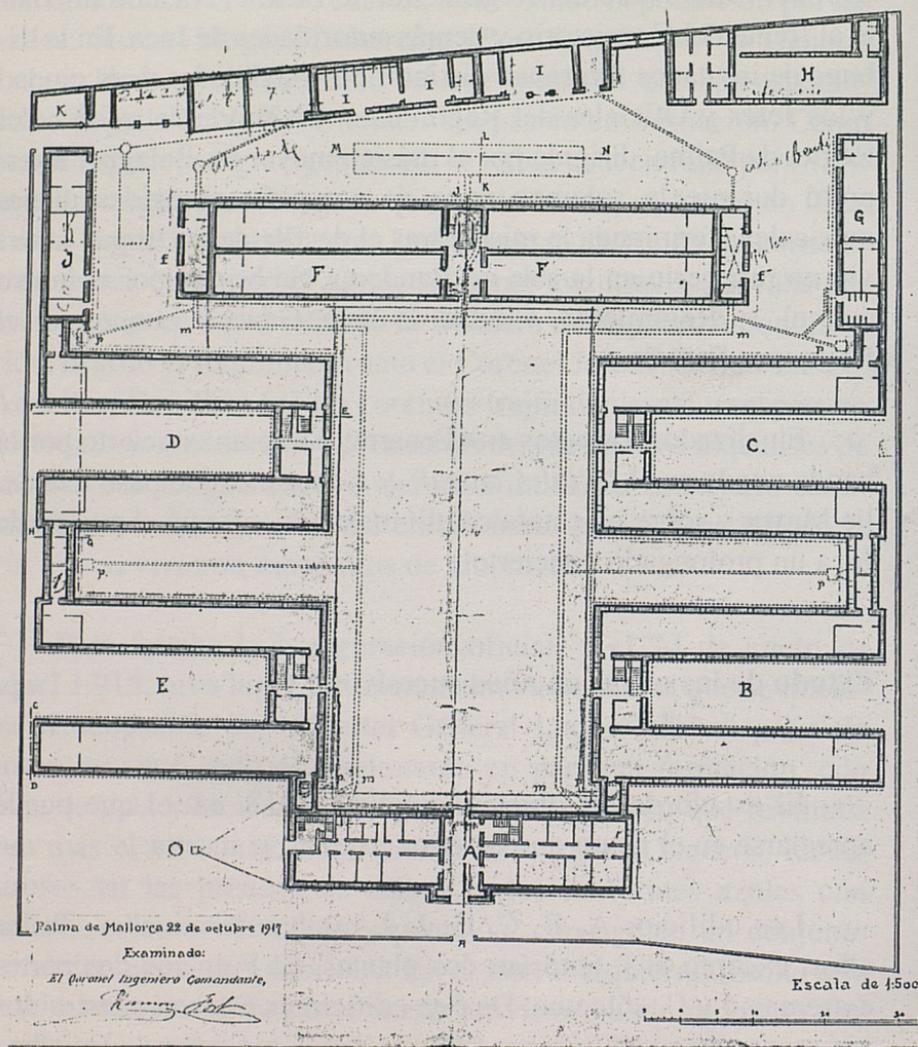
por el General Gobernador Militar y el Jefe del Estado Mayor, el Coronel Calero Jefe del Regimiento de Inca, el Alcalde Sr. Batle al frente del Consistorio y demás autoridades de Inca. En la tribuna de invitados figuraban distintas personalidades de la ciudad y los Jefes y Oficiales del Regimiento. La banda de música del Regto. de Palma, dirigida por el músico mayor Sr. Balaguer interpretó durante la solemne misa de campaña escogidas piezas musicales. Terminada la misa y tras el desfile de las tropas se sirvió un refrigerio en la sala de Banderas. Se brindó por el nuevo cuartel, su Regimiento, Ciudad de Inca, General Luque, por el Rey y por España.

Finalizados los actos en el cuartel, hubo un concierto por la banda citada en el "*Club Central*" y a continuación pasó a la calle Mayor y sobre un catafalco allí instalado, ofreció al pueblo de Inca un prolongado concierto.

Estado de las obras en años sucesivos

El estado de las obras al finalizar 1917, era el que puede apreciarse en el plano que en estas páginas se inserta:

Los edificios A, B, C, G, I, J, estaban terminados. Todos ellos, excepto el I, tendrían dos plantas. El F en sus dos partes extremas; f y f', sólo una. De éste edificio ya estaban construidos sus muros de carga, pisos y cubierta, así como parte de las obras interiores.



Documento n.º 5.- Estado definitivo que adoptaría el nuevo cuartel tras algunas modificaciones en su parte posterior. Archivo Comandancia de Obras de Baleares.

El muro que cerraba todo el perímetro se terminó en octubre de 1918.

Ya en el año 1920, se terminó el pabellón F, y poco después se subastó la construcción de los edificios situados a la izquierda -según se entra- E y D . Así como también la enfermería H situada al fondo. La subasta quedó desierta y ya en 1921 se realizaron estos pabellones por gestión directa de la Comandancia de Ingenieros, iniciándose los trabajos en febrero de este año.

En marzo de 1922 finalizaron todas las obras, tras doce largos años. ¡Por fin! se concluía un proyecto que había supuesto un verdadero reto para la Ciudad. Se daba feliz término a las aspiraciones de antaño en 1.904, al proyecto de 1.907 y al inicio de las obras en 1910. Ya tenía Inca y su Regimiento el nuevo y capaz acuartelamiento y ambos se sentían orgullosos del mismo.

Reales y extraordinarias visitas al Cuartel

Y como ya se presumía, a partir de entonces sería el Cuartel objeto de señaladas visitas. Sin duda era una obra importante por entonces, con atractivo suficiente como para incluirlo en todo circuito "turístico" que se acercara a Inca. Durante varios años se programó para la mayoría de personalidades llegadas a Mallorca, un alto en Inca para conocer este flamante Cuartel, uno de los mejores de España, y de paso conocer la Ciudad que lo albergaba. Por él pasaron altos mandos de la nación y ejército: Los Generales Weyler, Dámaso Alonso, Primo de Rivera -Presidente del Directorio- así como las preceptivas visitas anuales de los Capitanes Generales de las islas. Para una breve exposición nos



Jardín y Fachada principal que presentaba el Cuartel "General Luque" en 1922 una vez terminado todo el acuetalamiento. Colección del autor.



La gran Plaza de Armas. Al fondo los dos pabellones recién terminados. Colección del autor

INCA (Baleares).—Comedores del Cuartel del General Luqui



Uno de los comedores de tropa del nuevo cuartel dispuesto para la 1ª comida. Colección del autor



Unos años después, la misma fachada vista desde el lado opuesto.

ceñiremos a las más notorias como fueron las Reales... y no fueron pocas.

1913.- Ya en julio de 1913, estando el cuartel a medio hacer, le rindió visita la Infanta Isabel -"La Chata" como le llamaban cariñosamente los madrileños- acompañada de sus damas, Capitán General Sr. Molins, Gobernador Civil Sr. Alonso, Marqués de la Cenia, Marqués de la Torre, etc.. Allí se destacó una Compañía desde "*Can Alonso*" que formaba con traje de gala para rendirle honores. El Coronel Jefe del Regto. se adelantó para recibirla y acompañarla. Recorrió buena parte del pabellón terminado -el representado en la portada- y desde éste pudo apreciar las obras que en la parte posterior se iban ultimando. Es de creer le agradecería todo lo castrense y que seguiría con agrado las explicaciones del Sr. Coronel.

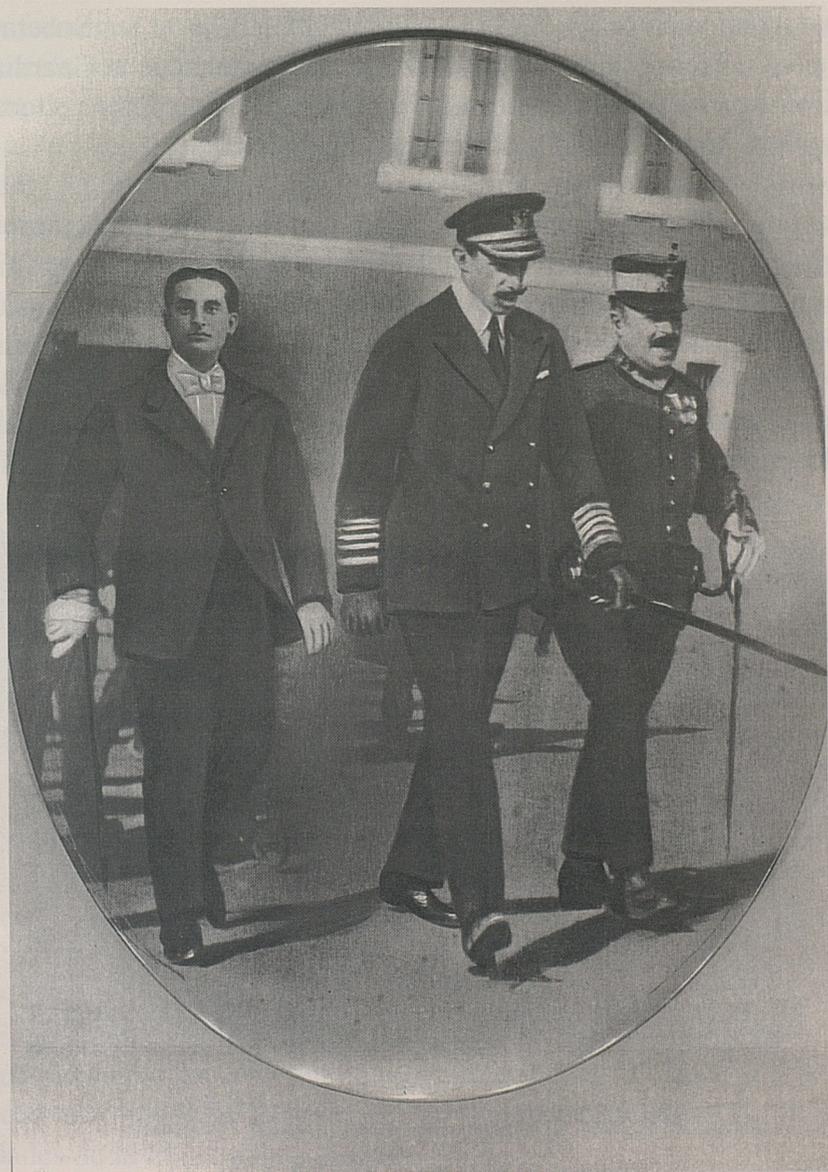
1923.- Nueva Real visita en diciembre de 1923, y en esta ocasión por los mismos Reyes de España: D. Alfonso XIII y Dña. Victoria Eugenia. Los inquenses se afanaron para recibir esplendidamente los Augustos Soberanos: "*Domasos*" en los balcones, banderas, colgaduras... y ¡siete! arcos triunfales jalonaban el recorrido desde la Iglesia a la Plaza Mayor. Grandes macetas, arbolitos, murta -mucho murta- daban a la calle Mayor un aspecto impresionante. Todas las fábricas cerraron, fué un gran día para Inca y pronto las calles del centro se convirtieron en ruidoso enjambre humano. SS.MM. llegaban vía Alcudía y en la cresta de los molinos de "*Es Cos*" les esperaban las autoridades. El Alcalde de entonces D. Antonio Martorell saludó a los Reyes en nombre de la Ciudad y entregó al Monarca un afectuoso mensaje escrito del que entresacamos lo siguiente:

“Señor: Al pisar por primera vez esta industriosa Ciudad de vuestra soberanía, honrándola con vuestra visita y la de vuestra Augusta esposa, deber de quien la representa, es testimoniaros la inmensa satisfacción que tal distinción nos produce (...) No ostenta esta Ciudad ningún título, sólo en su escudo hay el emblema de la fidelidad y ella ha sido su característica en sus relaciones con las instituciones, siendo un orgullo nuestro el haber convivido siempre en franca cordialidad con el elemento militar que nos honra guarneciendo esta población y por ello el Ayuntamiento, que inmerecidamente presido, inició la construcción de este hermoso cuartel, que los Gobiernos de S.M. han impulsado y que no dudamos será vuestra visita, un estímulo más para su terminación. Recibid Sr. con mi saludo el corazón noble y leal de todo un pueblo que está ansioso por aclamaros.

Camino hacia la Iglesia Parroquial, se ve al Rey leyendo el mensaje entregado. La banda de música de la Cruz Roja hace de guardia de honor al automoóvil donde van los Reyes. Una vez en la plaza de la Iglesia una ola de gente la invade, así como la Iglesia misma, dejando el sitio justo para entrar los Reyes que son recibidos bajo palio y con el “*Vera Cruz*” que besan devotamente al serles ofrecido por Mosén Miguel Llinás. El templo todo iluminado y con sus mejores galas...el estridente órgano con la marcha Real, el Harpa de Inca canta la Salve... todo es esplendoroso, magnífico, como para emocionar y estremecer a todos los allí reunidos. El Rector Francisco Rayó no había olvidado detalle. Salidos los Reyes de la Iglesia, la comitiva de coches sigue hacia la calle Mayor y se inician los arcos triunfales. Miles de manos



Visita de los Reyes de España al cuartel "General Luque" en diciembre de 1923. Momento de cruzar el Rey Alfonso XIII el Patio de Armas acompañado por el Coronel Jefe del Regimiento Esteve del Real y otras autoridades. Cortesía de los nietos del Coronel Esteve.



En el mismo trayecto anterior ya acompañado por el Alcalde de Inca D. Antonio Martorell a la vez que el Coronel Esteve del Real. Cortesía de D. Felio Martorell.

aplauden y no cesan los vivas. Todos quieren ver a los Soberanos y si fuera posible tocarlos. Un par de números de la Guardia Civil apenas pueden moverse y la banda de la Cruz Roja no toca ni deja "tocar". El entusiasmo era indescriptible...

Y se llegó al cuartel, único lugar -después de la Iglesia- programado para pararse y descender del automóvil. Una Compañía con Bandera, banda y música rindió los honores de ordenanza. Revistó el Rey la Compañía acompañado por el General Milans del Bosch y el Coronel Jefe del Regimiento Sr. Esteve del Real. En el interior del acuartelamiento el Rey con el Coronel, visitó detenidamente los comedores, almacén de víveres, dormitorios,



Durante la misma visita, momento de entrar en el cuartel S.M. la Reina Dña. Victoria Eugenia. En la calle se amontonaba un gran gentío pendientes de la visita de los Monarcas. Periódico "La Almudaina".

enfermería, la academia... y hasta la barbería. Preguntaba con interés por cada una de las dependencias e hizo grandes alabanzas de todo lo visto, comentando al final “...sólo he visto otro cuartel que me gustara tanto como éste.” Al enterarse que no tenía agua corriente, dijo al General Primo de Rivera que debían hacerse las obras necesarias para su instalación. Al pasar a Coronela -despacho del Coronel- el Rey mandó llamar a su Augusta esposa que momentáneamente había quedado en el automóvil. Se brindó con champagne en honor de los reales visitantes. El Rey aconsejó a la Reina que probara los “*congreys*”, pasta del mismo Inca hechos por manos religiosas... El Coronel Sr. Esteve tuvo la satisfacción de ser felicitado por el Monarca por la espléndida presentación del cuartel. A la partida, mientras los Reyes se dirigen a los automóviles el numeroso público allí concentrado renueva con más entusiasmo los vivas y aplausos hasta perderse en la lejanía los vehículos que llevaban los Monarcas. ⁽²⁵⁾

1928.- A mediados de diciembre de 1928, nueva visita de S.M. el Rey.

Igual que en la anterior, llegó a la isla por Alcudia y en su camino hacia Palma pasó por Inca. No se tenía programada visita alguna en el trayecto, no obstante, en la entrada a la ciudad lo recibió el Alcalde Sr. Mir con toda la Corporación. Les saludó el Rey prosiguiendo la comitiva a través de gran gentío, entre vivas y aclamaciones. Le acompañaban el Almirante Jefe de la Escuadra y el Conde de Peralada. A la salida de la población efectuó nueva parada en la puerta principal del cuartel, donde le esperaba el Coronel Sr. Bañolas que se adelantó para darle las novedades de la Plaza y Regimiento.

La Guardia formada con arma presentada y junto a ella la banda de música que dió entrada al himno Nacional. El Monarca correspondió al saludo del Coronel dándole seguidamente la mano. Intercambiaron breves comentarios sobre el cuartel que tanto le gustó en su visita cinco años atrás. Prosiguiendo seguidamente su marcha hacia Palma.

1929.- En septiembre de 1929, S.A.R el Infante D. Jaime y el presidente del Consejo de Ministros, D. Miguel Primo de Rivera visitaron Inca y su cuartel. Un afectuoso recibimiento les tributó la Ciudad, no faltó un arco triunfal dándoles la bienvenida. En el cuartel, fueron recibidos en la puerta principal por el Coronel Sr. Bañolas. En el patio de armas estaba formado un Batallón con Bandera, banda y música que rindió los honores de ordenanza a S.A R. Seguidamente, una vez revistadas las tropas, visitaron los locales y dependencias que fueron elogiadas por el Infante Don Jaime, felicitando al Coronel, Jefes y Oficiales por el magnífico aspecto del acuartelamiento y la brillantez en la formación de la tropa. El Sr. Coronel así lo manifestaba en la "*Orden del Cuerpo*" del día siguiente: "*...y me es gratísimo dar publicidad a la viva satisfacción reflejada en tan altos mandos visitantes al terminar el recorrido (...)*"

1929.- Octubre. Y a los pocos días, nueva visita de S.M. el Rey Don Alfonso XIII de forma inesperada.

Aquella mañana, mientras se preparaban las unidades del Regimiento para la instrucción cotidiana, llegó al cuartel el Alcalde de Inca con varios concejales siendo portadores de la

noticia de que S.M. el Rey, a su paso por la ciudad deseaba pararse en el cuartel y que allí se concentrara la Corporación inquense para saludarlos conjuntamente. Llegada la comitiva Real, integrada -además del Monarca- por S.A.R. el Infante Don Alfonso, el Ministro de Marina, el Jefe del "Cuarto Militar" Tte. General Dámaso Berenguer y el Coronel de Ingenieros y aviador Alfredo Kindelan- Descendió del automóvil S.M. el Rey siendo recibido por el Coronel Sr. Bañolas y el Alcalde Sr. Mir. Acompañado por el primero, entró en el acuartelamiento donde se encontraba un Batallón en traje de instrucción que le presentaba armas a los acordes de la Marcha Real. Terminada la ceremonia de ordenanza y ya en la sala de Banderas con todas las autoridades y mandos del Regimiento, manifestó S.M. que el motivo de la



Nueva visita de S.M. D. Alfonso XIII al cuartel en octubre de 1929 al objeto de felicitar el Regimiento "Inca 62" por su buen estado de instrucción. Le acompañaban S.A.R. el Infante D. Alfonso, el Ministro de Marina, el General Berenguer y el Coronel Kindelan.

visita -además de contemplar de nuevo tan espléndido cuartel- era el de felicitar al Regimiento por el alto grado de instrucción demostrado en los recientes ejercicios de conjunto por él presenciados. El Coronel Bañolas no cabía de gozo y así lo manifestó y transmitió a todo el Rgto. en la "*Orden*" del día siguiente.

Era la tercera vez que el Monarca visitaba el cuartel "General Luque". Seguramente pocos cuarteles podrán ostentar tan alta distinción. Tres visitas de S.M. el Rey con otras tantas felicitaciones es algo digno de destacar y valorar. La ciudad de Inca estaba orgullosa de esta prerrogativa concedida al edificio y a su Regimiento, ambos considerados tan propios y tan queridos.

Y otra visita hubo poco después, aunque no Real, si de especial relevancia para Inca y su Cuartel. Veámosla:

Ultima visita del General Luque

En abril de 1930, de nuevo sería huésped de Inca el hijo adoptivo e ilustre de la ciudad, el Teniente General ex Ministro de la Guerra Don Agustín Luque Coca.

Desde el momento de su llegada, con tren especial, todo Inca se volcó en manifestación de júbilo y de bienvenida. La ciudad en aquellos días vivió de fiesta mayor engalanándose como en las grandes solemnidades durante los días que duró la estancia de tan ilustre y querido huésped. Al día siguiente se tenía programada su visita al cuartel. Veamos como nos lo cuenta el cronista del periódico "La Almudaina":

“...el 8 de abril, visitó el General el cuartel que lleva su nombre en la calle que igualmente lo ostenta. Fué recibido por el Coronel Sr. Bañolas Jefe del Rgto. con los honores correspondientes.(...) Recorrió todo el cuartel y prestó especial atención a la biblioteca del soldado, la cual elogió grandemente. Felicitó al Coronel, Jefes, Oficiales y Suboficiales por tan brillante unidad por la que siempre se había preocupado y siguiendo su magnífica trayectoria y de la que se sentía orgulloso. Palabras que repetiría también al Alcalde de Inca.(...)”



Última visita del General Luque al cuartel que lleva su nombre, en abril de 1930. Le acompañaba el Coronel Sr. Bañolas y todos los Jefes y Oficiales del Regto. "Inca 62".

En uno de los últimos días de su estancia en la ciudad, en el Teatro de Inca, tuvo lugar un banquete en homenaje al General.



El Teatro Principal de Inca durante la comida ofrecida al General Luque cuando su visita. Era el momento de los parlamentos en los que se dió entrada libre. Periódico "La Almudaina".

La presidencia se situó en el escenario, y en el patio de butacas -una vez sacadas éstas- el resto de los comensales. Asistió el Capitán General así como una mayoría de autoridades de Palma y todas las de Inca, "*...al final de la comida se permitió entrar en el Teatro, al público que ansioso estaba en la calle para oír los parlamentos que iban a pronunciarse. Se llenó el coliseo como jamás se había visto (...)*". Primeramente lo hizo el abogado D. Miguel Amengual, el cual relató una breve biografía del homenajeado y de su venturosa intervención para que continuaran las obras del cuartel, terminando con estas palabras:

“La gran obra del cuartel, resultó un factor esencialísimo para marcar y favorecer el desenvolvimiento progresivo de esta Ciudad, y así puede apreciarse si comparamos lo que era Inca antes de la edificación del Cuartel y lo que es hoy. Muchas obras nacieron a su influjo y valimiento, como la Plaza de Toros, este mismo Teatro...”

Terminada la estancia del General en Inca, quiso marcharse lo más silenciosamente posible. No lo consiguió, la Estación, como en otras ocasiones estaba repleta de inquenses.

Fué su última visita. En breve cumpliría ochenta años y a esa edad, ya no sería fácil nuevo viaje a su querida Inca.

CAPITULO V

Sucesivas épocas del Cuartel

No cabe duda que la época esplendorosa del cuartel “General Luque” fué la década de los veinte. La que le seguiría; 1931-39, sería el reverso en muchos aspectos. En sus principios, se instauró en España la II República, lo que supuso -con la célebre Ley de Azaña- la disolución del Regimiento “Inca 62”, un duro golpe para Inca y su comarca. En principio parecía que desaparecería toda la guarnición militar en esta Ciudad. Pero hubo cierta benevolencia; quedaría un Batallón destacado del Regto. de Palma para que no quedara vacío el aún flamante cuartel “General Luque”. Pero ya sólo sería aprovechado en un 50% de su capacidad, y la merma de personal repercutiría, en igual cuantía, en la asignación económica para su cuidado y mantenimiento. Quedaron varios pabellones cerrados o a medio ocupar, y ya se sabe “casa vacía, pronto en ruina”.

Por contra, en 1936, con las secuelas de la guerra civil, el cuartel no podía dar cabida a las numerosas unidades de Infantería y Artillería que se irían concentrando en Inca durante los años 37 al 40. Y no cesó el incremento entre los 40 y 44 con un contingente equiparable a dos Regimientos. Eran los años de

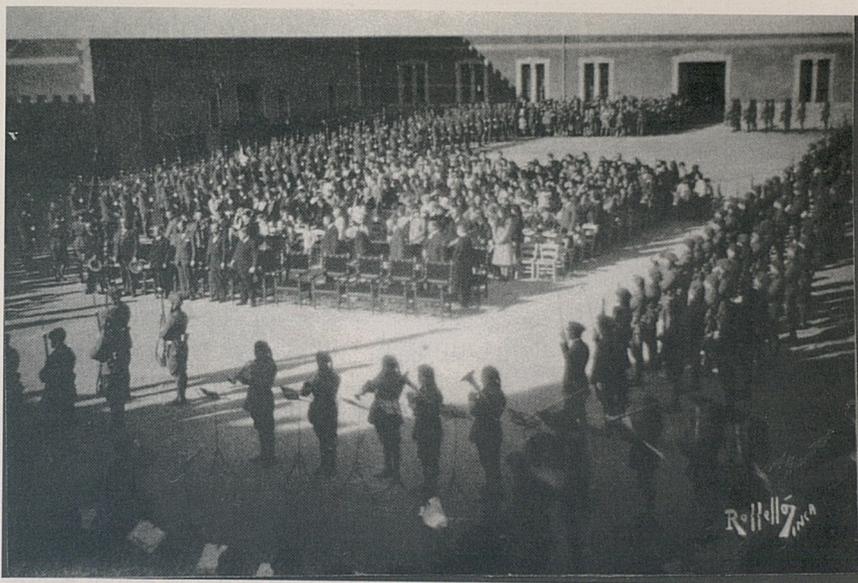
la guerra mundial, cuando no cabía bajar la guardia ante el temor de vernos involucrados en ella.

En estos años levantó cabeza el Cuartel. Se efectuaron diversas obras; unas de mejora, otras de mantenimiento. Se renovaron o ampliaron los aseos, la enfermería, las cocinas, la Plaza de Armas, etc...

Pero a partir de 1944, se volvió a un sólo Batallón, y de nuevo fueron escasos los medios para mantener tan amplio cuartel. Y así, bajo el síndrome de una progresiva reducción de unidades, irían pasando los años.

Pero hubo un resurgir. Como "*ave fenix*", en 1947, se iniciaron los trámites correspondientes para la adquisición de los terrenos inmediatos al cuartel por su lado Suroeste, que en su totalidad sumaban 15.662 metros cuadrados, para en ellos construir un atractivo campo de deportes ⁽²⁶⁾. La consiguiente obra se llevaría a cabo en 1948 por un importe total de 543.700 pesetas. Con este añadido se complementaba el cuartel "General Luque" con un gran complejo de educación física: Campo de fútbol, pista de atletismo, pista de baloncesto, balon-mano y balon bolea, galería de tiro y pista de aplicación militar. No faltaba nada, y hasta se consiguieron amplios jardines, rodeando las mismas, para recreo y solaz del soldado. De nuevo el cuartel de Inca, se ponía a la altura de los mejores de España. Lástima que en su parte más antigua ya se acusara el irremediable paso del tiempo.

(26) Eran las siguientes fincas: "Es figuerelet" de 11.746 m.c. propiedad de Dña. Ana Roselló Llompert. -"Sa Caseta" de 1.366 m.c. de Dña. F. Cañellas Llobera. "Sa Creu" de 310 m.c. propiedad de Dña. Maria Salom Coll. "Sa Caseta" de 1.738 m.c. propiedad de Dña. Juana Rayó Reinés.



Plaza de Armas en ocasión de conmemorar la patrona del Arma de Infantería, La Inmaculada, en 1.930. Momento de retirar la Bandera el propio Coronel. La banda de música del Regto. interpretaba el Himno Nacional. Se aprecia el Alcalde de Inca Sr. Mir en primera fila. Cortesía de Dña. Maria Luisa López.

Fin de la Guarnición y reversión del Cuartel a la Ciudad

Y siguieron pasando los años... varias décadas, y fué a principios de 1988 cuando quedó suprimida la guarnición de Inca, una ya mermada guarnición que parecía resistirse a su desaparición. El Arma de Caballería, con un exiguo Grupo, sería el último eslabón. Inca dejaba de ser aquella Ciudad de antaño donde el estamento militar se había prestado durante más de un siglo en su favor y ayuda. Aquella *"...ciutat en fesomia tota marcial, quant marcaven el pas de les hores lentes les cornetas i les cam-*

panes (...)" según narración de Mossen Lorenzo Riber, tal como la vivieron nuestros mayores.

Las clásicas "*Armas*" se ubicaron en el cuartel "General Luque" con las Unidades del momento: Primero fué la Infantería con una permanencia de unos cuarenta y cinco años. Le siguió Artillería con corta duración, sólo seis años. A continuación la Caballería con estancia de unos veinte y dos. Y no faltó un "*Servicio*", el de Defensa Química, que en él estuvo presente durante trece años.

Se fueron sucediendo los mandos... los soldados... los reclutas... que en él tuvieron su circunstancial morada. ¿Cuántos hombres habrán desfilado por él?. Miles, decenas de miles y en los que quedan aún perdura un nostálgico recuerdo hacia aquel recinto tan ligado a Inca.

Un viejo veterano recordaba hace poco tiempo, la lejana guerra de Marruecos de 1.924-25 en la que participó un Batallón Expedicionario del Regto. "Inca 62". Allá, en zona rebelde cerca de Larache, después de una escaramuza o correría mora, desde posiciones cercanas se llamaba a voces:

— *¡He, los de Inca! ¡Novedades!*

A las que generalmente se contestaba:

— *¡Inca sin novedad!*

Apelativo que reconfortaba oír en aquellas lejanas tierras y que se procuraba mantener y en alta estima. INCA, era el resumen de recuerdos y nostalgias. Y así sería, años después, por tie-



En la misma Plaza de Armas y en ocasión de una Jura de Bandera. En esta fotografía de 1.954, iban desfilando los soldados de la Compañía de Defensa Química.

rras peninsulares... años mozos que ya pasaron pero que siguen vivos en el recuerdo.

Y no sería justo, que en la nueva configuración y empleo de todo el recinto, hasta hace poco totalmente castrense, no se dedicara una pequeña habitación o sala para en ella situar pequeños pero tangibles e históricos recuerdos de todas aquellas unidades que tanto enaltecieron y pregonaron el nombre de Inca y de su cuartel. Una discreta "Sala-Museo" en la que se juntaran los numerosos símbolos; Banderas, banderines, panoplias, armamentos singulares, trofeos, nombres de las sucesivas unidades, sus

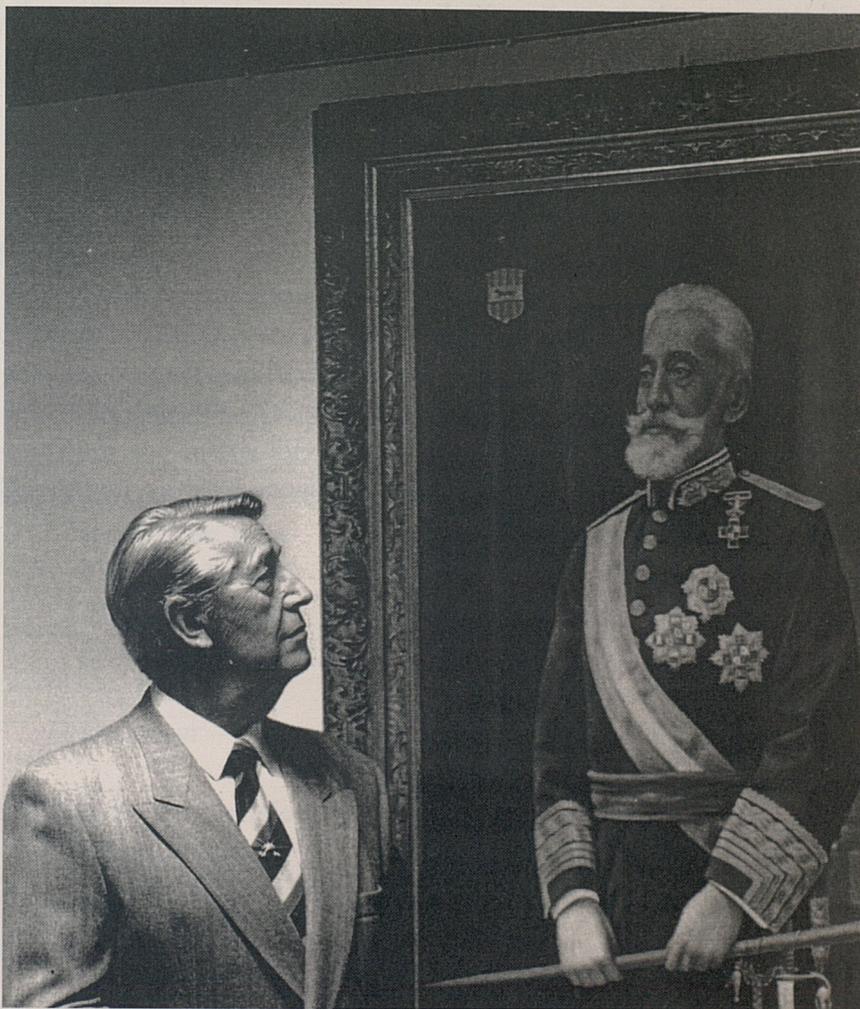
metopas, fotografías antiguas, cuadros de reemplazos, maquetas, pinturas de Luque, Rodríguez Casademunt, de los Reyes... etc... Tantos objetos en los que podía reflejarse la historia del Cuartel, parte integrante de la de Inca. Hacer historia y recordarla con agrado enaltece los pueblos.

En el Capítulo II de esta monografía, cuando los inicios del nuevo cuartel, se describe cómo intervino el Alcalde de aquellos días D. Jaime Armengol para que se empezara la construcción. En aquella memorable fecha, 3 de abril de 1.908, convocó -entrada la noche- sesión extraordinaria del pleno para firmemente decidir se iniciara la "gran obra". Pasados 87 años, otro Alcalde del mismo nombre y apellido D. Jaime Armengol, nieto del primero, es el que consigue ver recuperado para la Ciudad aquella lejana cesión al desocuparla el Ejército. Circunstancia curiosa, como si se cerrase un ciclo casi centenario con la misma llave que lo abrió.

¿Y cual será el futuro de este amplio recinto?. Este devenir está en manos del Ayuntamiento. A su corporación le incumbe optar y decidir por lo más digno, adecuado y conveniente. He aquí otra "gran obra" a resolver que se brinda a los nuevos Consistorios. El actual que lidera D. Pedro Rotger mantiene una "Escuela-taller" en uno de los pabellones del antiguo acartelamiento. Escuela que alterna la enseñanza con la restauración de los edificios que en él se integran. Una feliz iniciativa que necesitará de continuidad y apoyo.

Y son varios los destinos que se insinúan, tantos como diversos y todos mas o menos factibles. Pero, sin duda, es un

deseo unánime o de la mayoría de ciudadanos, el ver pronto recuperados ese conjunto de inactivos edificios en los que ya se acusa el paso de los años y que piden a gritos una plena renovación y utilización.



Curiosa fotografía del autor de esta monografía observando atentamente el retrato del General Luque, situado en la Sala de Sesiones del Ayuntamiento.

Y puestos a soñar, -en plan barato, claro- uno se imagina la fachada del edificio principal, libre del muro y verja que lo circunda... libre de postes, cables e hilos en sus paredes... rodeado de cuidado césped que a modo de verde peana lo resaltara y dignificara entre los amplios jardines que lo encuadran. Y en la noche, debidamente iluminado, aparecería espléndido el noble y ya histórico edificio castrense, el más antiguo de Mallorca y único de la "*part-forana*". Un edificio con antigüedad y solera que puede y debe ser un gran ornato para la Ciudad. La barriada de Cristo-Rey, nacido a su calor y valimiento, es digno de ese magnífico decorado.

Y no podemos ignorar, que en el recinto de este amplio y completo Cuartel, se ha desarrollado un fecundo siglo de nuestra Historia. Pequeña o gran Historia, ambigua o con grandeza según interprete cada uno, pero protagonizada, día a día, por multitud de inquenses que, en él, con penas o glorias dedicaron años de su vida.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivos:

A. Histórico Municipal de Inca	A.M.I.
A. Capitanía General de Baleares	A.C.G.B.
A. Regimiento de Infantería Palma 47	A.R.P.
A. Comandancia de Obras de la C.G.B.	A.C.O.

Hemerotecas:

Diario de Mallorca	D.M.
B. Pública de Mallorca	B.P.M.
B. Municipal de Palma	B.M.P.
Sociedad Arqueológica Luliana	S.A.L.

Periódicos locales:

Revista de Inca	“La Bona Causa”
La Villa de Inca	“Ca Nostra”
El Eco de Inca	“La Veü d’Inca”
El Heraldo de Inca	La Ciudad
“Es Ca d’Inca”	Ciudad
El Hogar	“Dijous”

Periódicos Provinciales:

La Almudaina
Correo de Mallorca
La Última Hora
El Día

INDICE GENERAL

Página

Presentación	5
Justificación	7
Preámbulo	9

CAPITULO I

Antecedentes. Tropas accidentales en Inca	15
Inca solicita tener Guarnición Militar fija	17
Nuevas fuerzas militares accidentales en la Ciudad ..	21

CAPITULO II

Se crea un Regto. de Infantería para Inca	27
Gestiones para un cuartel de nueva planta	30
El proyecto en “via muerta”	35
Decisiva visita del Capitán General	39

CAPITULO III

Primera piedra del nuevo cuartel	45
Providencial visita del General Luque	51
Años decisivos en su construcción	54
Segunda visita del General Luque	58

CAPITULO IV

Inauguración del Cuartel "General Luque"	63
Estado de las obras en años sucesivos	65
Reales visitas al Cuartel	67
Ultima visita del General Luque	78

CAPITULO V

Sucesivas épocas del Cuartel	83
Fin de la Guarnición y reversión del Cuartel a la Ciudad	85
Fuentes documentales e impresas	91
Indice General	93



OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Historial del Regimiento de Ingenieros Mixto nº 4 en su primer Centenario.
- Un Siglo de la Historia de Inca y su Guarnición Militar
- Empresas habidas en el Siglo XVIII para recuperar Menorca
- “La Expedición de Mahón” de 1739 - 40
- Ultima pérdida de Menorca y el intento de reconquista (1797-1802)
- Aproximación Histórica sobre las tropas de Mallorca
- Antiguas Historias de Inca
- Siete Siglos de las Murallas de Alcudia
- El Cuartel “General Luque” de Inca. Su Historia.

